



PARAFERNALIA ediciones digitales

PARAFERNALIA ediciones digitales



MOSAICO

Microficciones sobre discapacidad

Compiladores
Adriana Rodríguez y Homero Carvalho



PARAFERNALIA
ediciones digitales

CC BY-NC-ND

Los autores y autoras que forman parte de la compilación.

Ciudad de Managua, diciembre 2020

Compiladores

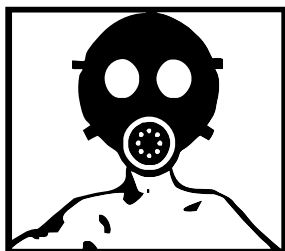
Adriana Rodríguez y Homero Carvalho

Diseño y portada

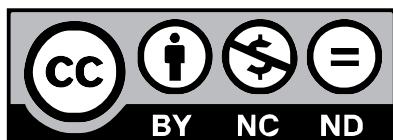
Alberto Sánchez Argüello

Tipo de letra para títulos:

[Braille Neue \(en desarrollo\)](#)



PARAFERNALIA
ediciones digitales



Esta obra está publicada bajo licencia creative commons para más información: <http://creativecommons.org/licenses/>



PRESENTACIÓN

¿Por qué impulsar la publicación de una compilación de textos sobre discapacidad?

Para responder esta pregunta resulta pertinente hacer un poquito de historia: hace cuatro años y unos cuantos meses salió a la luz *Leamos cuentos y crónicas latinoamericanas*, un espacio en la web que fue concebido bajo la idea de divulgar la narrativa latinoamericana y promover su lectura, permitiendo el encuentro de distintas voces, estilos y representaciones inscritas dentro de los géneros cuento y crónica. Al principio fue una manera de compartir mis lecturas, de dar a conocer nombres de escritores venezolanos, que fuera de mi país no eran muy conocidos y de otros del resto del continente que tampoco lo eran en Venezuela y, poco a poco, se fue convirtiendo en una suerte de gran antología en la que tienen cabida autores clásicos y contemporáneos de toda América Latina.

Con el paso del tiempo, el trabajo del blog me ha llevado a conocer a diferentes autores, editores y promotores culturales, con quienes comparto la pasión por la literatura y el afán por hacerla visible, por hacerla llegar más lejos; uno de esos encuentros se dio en la FILBA 2019, donde tuve el gusto de coincidir, personalmente, con el escritor boliviano Homero Carvalho Oliva, quien siempre ha sido muy generoso con este proyecto y con quien no fue difícil dar rienda suelta a la imaginación y fantasear con nuevas propuestas para enriquecer y complementar la labor iniciada.

Fue así como surgió la idea de hacer una publicación: un libro que reuniese muestras de microficción hispanoamericana, que pudiese ser publicado pero que, además, pudiese reproducirse en formatos accesibles para personas con discapacidad visual. En aquel momento las condiciones no eran propicias para echarlo a andar, pero quedó el compromiso de concretarlo en cuanto fuese posible; pasó el tiempo, llegó la Pandemia y, después del caos inicial y tras largos meses de buscar maneras de reinventar los días, pensé que había llegado el momento de materializarlo, y fue cuando el tema se me presentó sin lugar a dudas. Esta primera obra debía ser sobre el tema con el que he convivido siempre (pues soy persona ciega desde que nací), por el que he trabajado y que conozco en muy diversos planos: la discapacidad.

Tomando en cuenta que "la discapacidad es un concepto que evoluciona y que resulta de la interacción entre las personas con deficiencias y las barreras debidas a la actitud y al entorno, que evitan su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás" (CDPD, 2006), me propuse que el tema fuera abordado desde todas sus aristas –lo biológico, lo psicológico y lo social–, y que, en la medida que la respuesta de los autores lo permitiese, tuvieran cabida representaciones de las diferentes discapacidades: la física (que comprende afecciones en el sistema nervioso, músculos y/o huesos, que inciden en restricciones para la movilidad), las sensoriales (que implican la carencia, parcial o total, del sentido de la vista o del oído, o de ambos), la intelectual (relacionada con deficiencias en el desarrollo neurológico, las cuales repercuten en diferencias significativas en la adquisición de habilidades intelectuales y/o sociales) y la psicosocial (en la que se incluyen enfermedades psicológicas o psiquiátricas que complejizan el desempeño conductual y emocional de los individuos, dificultando su interacción con el entorno); así como las enfermedades discapacitantes (como el Parkinson o el Alzheimer) en etapa de gravedad, pues debe entenderse que no todas las enfermedades derivan necesariamente en discapacidades, y aún aquellas que potencialmente pueden hacerlo, no lo son en sí mismas.

Mi intención es hacer visible un tema que suele tratarse desde la sensiblería, el tabú o la reivindicación de derechos, pero que parece ser invisible en la cotidianidad. Me parece importante dejar claro que no creo que el deber de la literatura sea vindicar a nada ni a nadie, mucho menos hacerse eco de lo "políticamente correcto" para complacer o consolar; parto de la idea de que la literatura debe ayudarnos a dar cuenta de cómo es nuestra realidad, de cómo funcionan las dinámicas en las que nos encontramos inmersos, para así exponer lo que en ellas hay de bueno y de malo, de rescatable y de modificable, de común y de extraordinario. Las personas con discapacidad no somos héroes ni desdichados, ni superdotados ni incapaces; somos, como el resto de la humanidad, personas que ríen y lloran, que anhelan, que se equivocan, con impulsos, fortalezas y debilidades. Somos diferentes, sí, ¿y quién no lo es?, pero en la medida en que nuestras diferencias dejen de pasar por el tamiz de la subestimación o la sobrevaloración, y sean vistas desde la

naturalidad, tal vez sea más fácil nuestra interacción con el mundo que nos rodea.

Hoy el libro cobra vida y llega a los lectores con el título Mosaico. Un “mosaico” es una obra que se realiza con pequeños fragmentos de piedra, cerámica o vidrio, de diferentes formas y colores, que son colocados sobre cualquier superficie para formar composiciones geométricas o figurativas, y que pueden recrear temas que van desde la mitología hasta escenas de la vida cotidiana. Así, en este Mosaico cada microficción es una de esas piezas donde queda plasmado un punto de vista, una imagen, una vivencia sobre la discapacidad y, al reunirse, nos permiten tener una panorámica sobre cómo se percibe a las personas con discapacidades en el mundo actual, los sentimientos, pensamientos y prejuicios que existen en quienes conviven con nosotros, la manera en que nos vemos a nosotros mismos y otras muchas posibilidades de lectura. Adicionalmente, “mosaico” proviene del latín mosaicum, que significa “obra relativa a las Musas”, y tengo la intuición de que esos seres míticos tuvieron que ver con la presencia de muchos de los textos aquí compilados.

Termino estas líneas esperando que este conjunto de textos abra la puerta a nuevas reflexiones, al cuestionamiento de paradigmas, al debate y a la sana confrontación de ideas; y aprovecho para agradecer la gentileza de Homero Carvalho Oliva, promotor y cómplice de esta iniciativa, de Alberto Sánchez Argüello y su Editorial Parafernalia, y a los 66 escritores y escritoras que atendieron a nuestro llamado e integran este Mosaico de microficciones sobre discapacidad que me enorgullece y complace presentarles.

Adriana Rodríguez
Noviembre 2020



PRÓLOGO

La microficción es el fantasma de la narrativa y los lectores somos el lugar de sus apariciones; está y no está, aparece y desaparece en sorprendentes epifanías que asombran, conmueven o exterminan al lector. Por eso mismo es la Quimera, un fantástico cruce entre la narrativa y la poesía. En la microficción no interesa tanto lo que se escribe como lo que no se escribe, importa mucho más lo que se deja de decir, lo que se sugiere, porque allí está el verdadero universo narrativo.

En Hispanoamérica existe una larga y fecunda tradición del cuento, es lógico pensar que la microficción es la heredera natural de esta tradición. Y en esta época la minificción aparece como el género o subgénero de la tecnología, especialmente de las tecnologías de información y comunicación que precisan de velocidad. Hoy, con las redes sociales es cada vez mayor el número de narradores que se anima a publicar o postear un microcuento en el Facebook, Instagram o en Twitter. De hecho, las pequeñas historias han sido las grandes protagonistas de la cuarentena.

El minicuento contemporáneo echa mano de todo lo que puede. Aprovecha las leyendas, los mitos, los clásicos de la literatura, del teatro, del cine, la religión, todo le sirve para comprometer al lector en una lectura intertextual. Incluso el título es parte substancial del texto, llegando a redondear la historia contada. En el minicuento no interesa tanto lo que se escribe como lo que no se escribe, importa mucho más lo que se deja de decir, lo que se sugiere, porque allí está el verdadero universo narrativo. Me gusta esta pulcra definición de Luis Mateo Díez: “El microrrelato es un género extremo que se resuelve en la sugerencia: lo poco, en su medida exacta, abre como una llave diminuta un mundo,

conmueve, perturba, sorprende”. En mi caso, siempre que escribo un microcuento intento ser fiel al consejo de Hamlet: “Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, que las soñadas por tu filosofía”.

Y otra prueba de esa afirmación de Shakespeare es, justamente, esta compilación que hoy presentamos convocados por la palabra solidaria y siempre generosa de nuestra amiga Adriana Rodríguez, a quien se le ocurrió la idea de recopilar textos mínimos que hablen de las (dis) capacidades físicas, mentales, intelectuales o sensoriales que poseemos los seres humanos, a quien le agradezco por invitarme a ser parte de la coordinación de este gran libro que nos invita a pensar en las diferencias.

La convocatoria fue un éxito y participaron de la selección escritores de la mayoría de los países de Iberoamérica; desde consagrados que son un referente en el género, así como escritores noveles y/o personas que, incentivadas por la convocatoria, escribieron exclusivamente para este libro de miniaturas textuales. La mayoría de los microcuentos son inéditos; sin embargo -y confirmando que toda regla tiene su excepción-, decidimos invitar a la gran escritora Ana María Shua para que nos acompañe con uno de sus extraordinarios textos.

Los enfoques de cada uno de los escritores y escritoras son tan diferentes como distintas son las discapacidades; los puntos de vista y las perspectivas son tratados con la naturalidad que el tema merece. Una observación: algunos escritores nos escribieron para consultarnos si tal o cual deficiencia física o mental era considerada discapacidad y al responderles corroboramos que en la categoría entran la mayoría de

disfunciones físicas, mentales e intelectuales, así lo confirma nuestra querida Adriana en su breve presentación, ella misma ciega o mi persona que soy tartamudo. Si bien la discapacidad es tener limitaciones para el desempeño de ciertas actividades, no supone una disminución en la valía moral, ni en el valor de las personas, como tampoco en la esencia del ser humano.

El lector podrá comprobar en la lectura de algunas de estas historias que muchas personas que, aparentemente son “normales”, presentan -por así decirlo- discapacidad en la comprensión de esta condición compleja que expresa, a veces, de manera patética, cruel o ingenua, la interacción entre las personas y las características de la sociedad en la que vivimos.

Los compiladores decidimos de común acuerdo presentar a los autores por orden alfabético, prescindiendo de las nacionalidades y de sus hojas de vida, para que los lectores simplemente disfruten de las historias contadas; sin embargo, si los lectores así lo desean, pueden buscar los nombres de cada uno de los escritores incluidos en esta selección y revisar sus biografías en las páginas finales de este libro.

Agradecemos a Alberto Sánchez Argüello por la generosidad de publicarnos en la prestigiosa editorial Parafernalia.

Homero Carvalho Oliva

MOSAICO



HERMANA

Mariángeles Abelli Bonardi

Vicente la recibió con la alegría de sus casi dos años; esa misma que a nosotros, los adultos, nos faltaba. Enseguida aceptó sus rasgos, sus tiempos, y al crecer no dudó en defenderla de los otros niños.

—No la traten así —les decía— ,ella entiende más lento... ¿no ven que es “Down”?

EL VISITANTE

Carlos Aguilar

El ser se levantó lentamente. El cambio de aire le estaba afectando. No podía soportar. No había nadie a su alrededor. Luego de caminar una hora llegó a una casa. Analizó el espacio y las posibilidades de ser atacado y se preparó. Golpeó y esperó. La puerta se abrió y un hombre de unos 30 años lo recibió.

—Hola... Vengo de lejos y quería saber algo de esta zona.

El hombre no dudó y lo hizo pasar, lo invitó a sentarse. Le alcanzó un vaso de agua y sentado frente a él le contó su vida, que era muy tranquila, que vivía solo pero que eso no impedía que fuera feliz. Contó las ventajas de vivir allí y también las desventajas.

Pasada la hora decidió que todos los datos eran positivos y que los seres que habitaban el planeta eran pacíficos, y se fue.

Juan se quedó pensando. El visitante era un poco particular, pero no pudo adivinar el acento de la persona. Y eso que él era experto en sacar la nacionalidad de la gente que hablaba con él, porque era ciego de nacimiento.

“Espero que se lleve una buena impresión...”, pensó, y se fue a dormir

UN PASATIEMPO FAMILIAR

Luis Eduardo Alcántara

He visto los combates de ese pez betta en el acuario, y es realmente espectacular. Mordisquea sin piedad a los contrarios, suelta aletazos en el momento justo, acribilla oponentes, los estruja, aniquila. Yo trato de mantener la calma ante sus triunfos, siempre de forma silenciosa, y por lo regular, inmóvil. La familia, en cambio, se reúne cada sábado para observar el remolino de energía acuática. Algunos sueltan apuestas, la mayoría se la pasa gritando, jubilosos. De grande quiero ser como él, cuando mis delgadas piernas se fortalezcan, y pueda nadar libremente, sin la atadura que representan las prótesis de plástico.

OBSESIVO COMPULSIVO

Sisinia Anze Terán

No hay otro ser humano sobre la tierra, él es el único. Lo supo cuando había enterrado al último fallecido. De pronto, un pensamiento repetitivo empezó a darle vueltas en la cabeza: ¿quién lo enterraría a él cuando muriese? Atormentado por la pregunta, y al borde de un ataque de ansiedad, excavó una fosa, se metió en ella y, con mucho cuidado y orden, empezó a arrastrar la tierra sobre su cuerpo hasta quedar cubierto por completo. La muerte no lo sorprenderá desprevenido.

CARNE PARA EL DELIRIO

Vimarith Arcega-Aguilar

Perdió una pierna en un accidente de moto. Después de seis meses de terapia, la sensación del miembro fantasma no se iba. Por las noches fantaseaba con una mujer que trepaba los bordes de la cama y lambía su pierna ausente, lo que resultaba en constantes erecciones matutinas. A la semana, haciéndolo pasar por un descuido en el trabajo, cercenó la otra pierna. Como han de imaginar, el placer nocturno se duplicó. Unos días más tarde encontraron su cadáver sobre un enorme charco de sangre, resultado de una compleja mutilación de miembros superiores.

ESPERANDO TURNO

Antonio Arjona Huelgas

Ahí estaban, como cada seis meses, afuera del pediátrico. Madre e hija, en una abarrotada sala de espera, junto a otras madres e hijos. Sin sillas de ruedas ni elevadores, tuvieron que llegar hasta ahí. Tardarían alrededor de dos horas en confirmar la cita, dos horas más de espera, y una más en la consulta, después media hora de papeleo para sacar la próxima cita. Al final, deberían bajar de nuevo, para tratar de llegar de vuelta a su hogar en el tan inadecuado transporte público, tras caminar dos calles, luego caminar otras tres para llegar a casa. Y así con cada consulta.

Había quienes la pasaban peor, pues tenían que llegar de otras ciudades, ya que sólo los hospitales de la capital ofrecían servicio de calidad para una persona en su condición. Sin embargo, madre e hija estaban acostumbradas a todo ello, al igual que las demás en la sala. Con el tiempo las dificultades aumentarían, así las necesidades, y tan sólo desearían más y más, que las cosas fueran un poco más fáciles.

LA QUE SABE ESCUCHAR

Karla Barajas

Samantha es el nombre de mi hija, significa: La que sabe escuchar.

“El tamiz auditivo y los potenciales auditivos de tallo cerebral indican que Samantha es oyente, lo siento. Le realizarán estudios, acudirá a terapia de lenguaje para que reduzca los intentos por hablar y es necesario que, como familia, aprendan la lengua oral. En la escuela los docentes no tienen tiempo de aprender a hablar porque trabajan con más de cuarenta niños, quizás si la meten a un Centro de Atención para niñas con Capacidades Diferentes sea menos difícil su aprendizaje. Los oyentes tienen problemas de adiestramiento porque se distraen con estímulos sonoros, apóyense con el neurólogo. Son personas con derechos, pero son minoría, no podemos gastar esfuerzos en su educación. Ustedes no deben tener altas expectativas de su hija, edúquenla para la vida, con que aprenda un oficio bastará para su funcionalidad”. Eso dijeron los doctores, las maestras, pero nosotros la criamos con amor y sin que su audición fuera impedimento para su desarrollo. Domina la lengua de señas y ocho lenguas orales. No encontró trabajos bien remunerados por su condición auditiva, así que decidió trabajar como traductora e intérprete independiente. Le va bien.

YEAH!

Jorge Jesús Barriga Sapiencia

*Vamos hasta el final
Hagámoslo noche y día
Salgamos y toquemos
Rock toda la noche
¡Vamos, vamos, vamos, vamos, vamos a rokear!
Lets get roked - Def Leppard*

Siento mi brazo hinchado, entumecido, trato de moverlo, pero no puedo y solo me duele.

¿Sabes lo que es escuchar que miles de seguidores coreen tus canciones?, ¿contemplar a todas esas personas saltar y disfrutar del concierto?

Como cada día mis papás están conmigo, los doctores nos dijeron que, pese a los esfuerzos, la operación para reinsertarme el brazo ha fracasado, van a amputarlo definitivamente.

Tomé mal una curva, no estaba borracho como muchos suponen.

Hoy, los chicos vinieron a verme, hablamos de todo menos de la banda, ninguno mencionó el hecho de que con un solo brazo no se puede ser baterista, yo tampoco quise decir nada.

Muchas veces esperé que mi brazo izquierdo golpeará con la baqueta un platillo o un *tom*, pero ya no estaba allí. Lentamente mi cerebro lo entendió. Ahora, era mi pie izquierdo el que debía patear un pedal y por supuesto se atrasaba, adelantaba o equivocaba de pedal, pero lo conseguí; el ritmo volvió a mí.

Esta noche es mi primer concierto con un solo brazo. Oír el rugido del público me da confianza, me reta y me hace seguir. ¿Sabes lo que es escuchar que miles de seguidores coreen tus canciones?

SINFONÍA ALLEGRO

Felicidad Batista

Levemente el sonido del mar me rodea. Muselina musical que me llena de aroma salobre. Alas de cóndor se agitan en mi interior. Ando cerca de las olas que componen notas a la orilla del paseo. Entro en el auditorio donde los instrumentos afinan en acordes y disonancias. En el camerino me pongo el vestido largo de noche. Me recojo el cabello en una caracola y respiro como si me tragara el mar. Escucho el silencio de la orquesta preparada y los aplausos del público. Avanzo por la oscuridad del pasillo hasta alcanzar el escenario. Saludo con una inclinación. La batuta me espera en el atril vacío. Alzo los brazos y las primeras notas de la Novena Sinfonía irrumpen con la fuerza huracanada de cuerdas y vientos. La zozobra se aquieta. La emoción asciende. Soy música que echa a volar a los cóndores. Suena la flauta travesera de Manuel siempre callado, siempre en su mundo.

Alegres estallan las notas que no oyó Beethoven y se desliza la intensa melodía con la que habla Manuel ante mí, las voces del coro y la orquesta, aunque no la vea. Basta sentir y las murallas se derrumban.

EL BASTÓN

Silvia Bellantuono

El sol despuntaba en una esfera celeste tan majestuosa como límpida. Amanecía en el barrio que aún dormía, de vez en vez, bostezaba una persiana inmóvil observando la vida. Deseaba caminar hasta la gruta; las calles me parecían más sinuosas que habitualmente, solitarias, frías. Luego de haber caminado ocho penosas cuadras, giré hacia la izquierda. Sin prestar atención a los sonidos, avancé decidida con paso firme y veloz. Improvisamente, me sorprendí dentro de una zanja. El obrero giró sobre sus pies, atónito. Mirándome dijo: “¿Se le perdió algo?” Entrelazándome nerviosamente las manos con fuerza, noté que había desaparecido el anillo que llevaba como ofrenda para la Virgen. Sí, respondí, el anillo. El obrero, hurgando entre las glebas de tierra, lo halló. Sintiendo que el fuego en mi rostro me consumiría, di las gracias. Trepé las paredes de tierra, huyendo lo más raudamente posible. Ya en la gruta, ofrendé a la Virgen y, como llevada en vilo por un viento de angustia, regresé a casa. Entré, allí estaba; colgado en el perchero; parecía juzgarme por mi debilidad de carácter. Tantos “prejuicios” me inculcaron todos, que sentía vergüenza de reconocer mi ceguera. “Comprendí que mi verdadera libertad era mi bastón.”

FESTÍN SAGRADO

Arnold Bolaños

Fui su maestra, ahora él se autoproclama “Rey de las hornillas”. Me deleita su oscilación pendular, es una danza perfecta acompañada con el canto de la madera y el cuchillo, las ollas al vapor, el aceite que se fríe en la sartén, la maquinaria de condensación y el agua de purificación. Los platos y cubiertos son percusiones que acompañan esas bellas melodías. Llego el momento del festín sagrado, que realmente me alimenta. Consiste en sentarnos juntos y sentir sus cálidas manos en mis labios, regreso a los instintos más primitivos, los reflejos de succión y deglución. El frío de la cuchara me estremece y su calor produce el estallido de sabores en el paladar. Mis nervios sensitivos están en pie de guerra; pero, la esclerosis conquistó los músculos.

CUESTIÓN DE TIEMPO

Mónica Brasca

Entraste en la sala de rehabilitación para adultos escudándote detrás de la silla de ruedas de tu joven tía. Pegada a tu tutora, asomabas la cabecita y volvías a esconderte sin decir palabra. Minutos después, más confiada, pedías explicaciones sobre los aparatos y permiso para imitar, con tus bracitos que apenas llegaban a los manillares, los ejercicios que hacíamos los mayores. Reclamando atención con tu mirada chispeante, al rato estabas dando instrucciones a pacientes y terapeutas. Antes de irte, me diste un beso rechoncho y húmedo y te invitaste a almorzar en mi casa el sábado. «Gracias por venir», me dijiste —a mí, que llevo años de asistencia perfecta—. «Gracias a vos, Maia. Me encantó conocerte.» Te esperamos por aquí algún día, pensé, viendo con qué destreza, con solo cinco años, dominabas tu propia silla de ruedas.

LA DIFERENCIA

Homero Carvalho Oliva

Es un enfermo mental, es un loco de lo peor, sentenció Luis Alberto creyendo que había hecho el descubrimiento de la década, en su engreimiento no se dio cuenta de que la persona de la que hablaba estaba detrás de él, que había llegado al café, invisible como los locos auténticos. Al verlo, Luis Alberto se sobresaltó y su alma negra huyó de su cuerpo dejando su mirada hueca; los demás también se paralizaron y, como animales cebados por las habladorías, dejaron que su imaginación los hiciera presentir una pelea; el loco aludido miró al hablador sin molestarse, pero sin olvidar su nombre, sabía de la calaña de quien venían esas palabras pronunciadas con un profundo y morboso rencor. Para sorpresa de todos en la mesa le respondió que tenía razón: es cierto —le disparó a quemarropa, mirándolo de frente—, tengo trastornos mentales y tú también los tienes. Luis Alberto sintió que los lobos del odio le comían las entrañas, bajó la mirada como un niño malcriado descubierto infraganti haciendo una pillería y el loco, sin dejar de mirarlo, concluyó: la diferencia entre nosotros es que yo voy al psiquiatra y tú no.

DESEOS DE SUPERACIÓN

Gianmarco Farfán Cerdán

Gustavo avanzaba lo más rápido que podía sobre sus muletas. Las calles de Magdalena estaban vacías esa mañana dominical. Pasaba con dificultad de una acera a otra, porque no había muchas rampas de acceso para discapacitados. Sin embargo, debía llegar a casa de Rita, puesto que se verían después de quince meses y realmente la había extrañado.

Cuando llegó, se saludaron y dieron un largo abrazo. Se sentaron en el viejo sofá. Él le comentó que podía venir a visitarla seguido en las tardes, ya que se quedaría a vivir en Magdalena, al menos, durante dos años. Ella aceptó. Gustavo también le contó que había conseguido una entrevista laboral para el miércoles de la próxima semana, para trabajar en una importante biblioteca. Rita lo felicitó, le invitó unos wafers de vainilla y le pidió que, por favor, le ayudase a buscar oportunidades de trabajo en *Google*. “Ser ciega no puede impedirme salir adelante”, afirmó ella con una sonrisa. Él le dio la razón y fueron juntos hasta la computadora que estaba en una esquina del comedor. Empezaron a buscar opciones de trabajo que les ayudasen a mejorar su presente y su futuro.

MONSTRUOSIDAD

Hermes A. Flores M.

Apenas entré, su horrible sonrisa me ofendió. Mi expresión de rechazo fue cortante, pero él parecía obsesionado. Difícilmente me atreví a mirarlo de reojo: abría y cerraba la boca continuamente, como lo hacen los peces. Semejante mueca me perturbó más. Me faltaba aire, sudaba. Le di la espalda al martirio, pero nada, aún percibía su asqueroso aliento. Finalmente, su extraño movimiento de cabeza me obligó a abandonar el vagón. Pero una vez fuera, inexplicablemente, el monstruo se alejó. Noté que tenía problemas para desplazarse. Una señora limpiaba su boca con un pañuelo y lo ayudaba a subir las escaleras...

ESO, LA VIDA

Zulma Fraga

Tendrá, tal vez, ¿seis, siete años? Es oscura y feíta. Tiene un cráneo pequeño, la nariz y el mentón prominentes, un bellissimo pelo largo recogido en lo alto de la cabeza y cayendo luego hasta la mitad de la espalda en ondas suaves y brillantes. Tiene un vestido bonito.

Se sacude y grita un furioso AH. La mamá, con ella en brazos, se ubica en el primer asiento del colectivo, el papá al lado. La nena se agita y grita AH AH AH que a veces suena como ay ay ay. Pasa segundos en silencio y recomienza, o se mece y emite un aaaaa que es casi como canto.

El viaje es largo y los padres se turnan para sostenerla. Fuera de eso conversan, miran sus celulares, revisan juntos papeles, la vida de todos los días.

TRANSFORMACIONES

Nora Silvia Freidin

Mi placard era un revoltijo de trapos y trapitos.

Ni siquiera separaba la ropa limpia de la sucia.

Un milagro acaecía cuando debía salir. Metía la mano en el placard, y entre mis dedos aparecían las prendas adecuadas. Claro que no siempre.

Me ponía un poco nerviosa, pero finalmente superaba el apuro.

Y el espejo aprobaba mi elección.

Pero llegó la discapacidad visual. Al principio leve. Luego más grave.

Ahora sí que no encontraba nada. Ahora sí que la mezcla de telas y texturas se manifestaba como un caos incontrolable.

Y entonces ocurrió el más maravilloso de los milagros.

Empecé a ser ordenada. Claro, aprendía o la discapacidad que me aquejaba me iba a terminar también paralizando. ¡Y ordenada en todo!

Mis deditos adiestrados por el estudio de la lecto-escritura braille, me ayudaron a encontrar incluso pequeñísimos objetos. Hasta podía ayudar a las personas que conviven conmigo a ubicar aquello que buscaban empeñosamente y no hallaban.

Por eso, ahora pienso que veo desde otro lugar las preciadas cosas que me acompañan en la vida.

Y ¡no se trata sólo de los objetos materiales!

INTRUSA

Edgar Allan García

No lo tome a mal, dijo él, pero no tengo idea de quién es usted. No se preocupe, contestó ella, moviendo las manos como para calmarlo. Claro que me preocupo, alzó la voz él, usted está en mi casa, cómo se le ocurre entrar, así como así. Tranquilo, ya me marchó, solo pasaba por aquí y se me ocurrió entrar a esta habitación, se disculpó ella. Ah, musitó él con gesto de alivio y, de inmediato, cerró los ojos y cruzó las manos sobre el pecho. Ella se alejó en puntillas. Por favor, no despierten al abuelo, pidió a los niños.

TIRO DE GLATZIO

José Luis Gómez Blanco

Glatzio acaba de matar a un mercader en el pueblo, en plena procesión, un certero tiro en la sien derecha y el desdichado dejó el mundo de los acomodados. Glatzio no lo conocía, él solo quería matar a alguien para que lo metan a la cárcel. Hace unos meses atrás condenaron a su hijo a cadena perpetua, quería empatizar con él, protegerlo y acompañarlo; se quedó parado, con el arma en la mano, pero no lo inculparon. Al notar que era ciego, no pudieron creer que fuera capaz de tan certero disparo. Y es que hasta para ser asesino, pesa ser discapacitado.

DEMENCIA

Lila Fabiana Gómez

Iba perdiendo la memoria, pero ganando intuición. Lo que no recordaba, lo recordaba haciéndolo pasar nuevamente por el corazón.

SIMULACRO DE SOLEDAD

Yurena González Herrera

*Se heredan muchas cosas (la ceguera, por ejemplo),
pero no se hereda el valor.
Jorge Luis Borges*

Sauce, senectud, silencio, soledad, súbito. Las horas eran finos granos de arena que caían sobre el acantilado de sus lecturas. Lo único que le quedaba ahora era jugar con las palabras en su cabeza. Y el alfil de su cerebro desfilaba en los márgenes como un minotauro en el laberinto. Y los peones repasaban largas hileras de datos. Recordaba soñar en color y olvidar todos sus monstruos. Se convenció de que todo lo que había hecho de sí mismo, había desaparecido, de que dormía profundamente en un páramo recóndito. Pero en la rugosidad de aquellas páginas había algo, algo. Ese tacto alcanzaba lugares que su mente creía muertos.

—¿Y si alcanzo a levantarme de esta silla de desidia y llego hasta allí?

Unos puntos en relieve y espacios en blanco jamás habían hecho tan feliz a nadie.

VERGÜENZA

Rafael Grillo

Al amigo T.P *in memoriam*.

Él tuvo el alivio de mirar hacia otro lado, arropado en su mutismo de zozobra. Pero yo debía enfocarme en su portañuela y la maniobra con los genitales. Decir algo, un chiste acaso, habría estado bien para no dejarle reparar en el ardor de mi rostro y la torpeza de las manos. Apelé al recuerdo de las eruditas charlas en el parque de la universidad; al día en la playa cuando arrastré su cuerpo al agua con una cuerda y lo mantuve a flote con el salvavidas; a esa noche en la disco que empujé la silla de ruedas a la pista y las muchachas sorprendidas nos rodearon; a su risa ante el peligro cuando lo soltaba loma abajo, hasta atrapar el vehículo al final de la pendiente; a la fatigosa seriedad que poníamos cuando debía cargarlo escaleras arriba. No me alcanzó, sin embargo, para quebrar el silencio; y su voz en mi cabeza, más parecida a prodigio telepático que a simple alucinación, dijo: "Ves, por esto me negaba a acompañarte en tu casa". Cobré aplomo, entonces. Pude embocar su pene en el recipiente y el crepitar de la micción lució como milagro.

PALETAS

Julieta Hansen

¿Cómo son los colores que yo no puedo ver?

Mamá es enorme y sólida. Tiene el pelo negro y pesado. El negro es un color. Algunos colores se parecen más a un sobresalto y otros a una caricia. El amarillo, por ejemplo, es como el calor del sol. Creo que ese sería tu color favorito. Naranja es como cuando ese mismo sol te hace transpirar. Y te enojás. El verde es como el pasto en el que nos sentamos las tardes de verano. La tos es marrón y el rosa se parece más a un estornudo.

El frío de las salas de espera es azul. El blanco es casi igual a los abrazos de mamá.

Habrás notado que a veces llueve muy finito y casi ni molesta, otras veces llueve tanto que mamá y yo corremos para que no te empapes. Hay días en los que el calor del sol no alcanza para sacarte el frío y hay otros en los que se pone tan pesado que dan ganas de esconderse. Así también varían los colores que no ves.

REALIDADES ALTERNAS

Ángeles Hernández

Él no entendía el lenguaje tan común de los demás, ni la búsqueda de las proporciones exactas de aquellos seres. Sólo dibujaba nuevas ciudades, momentos extraños, elefantes con alas, tigres azules, hombres rojos y mujeres verdes, tenía la habilidad de no vivir en esta realidad tan déspota. No sabía ni de dolencias, ni de imposibilidades, le llamaban “discapacitado”, pero todo estaba en la magia de aquella autenticidad de saberse capacitado para la libertad.

LAS CAMILAS

Marti Lelis

Cuando firmé el certificado de adopción, no se me ocurrió mejor nombre que mi propio nombre. Hace años (ya no los cuento), que estamos juntas.

Siempre de noche oigo a la gata tirar cosas, se golpea. ¡Gata tonta!, le digo a veces, cuando estoy cansada de levantar el tiradero. La mayor parte del tiempo, la quiero. He forrado de tela las esquinas de los muebles para que no se haga daño. Ya no me quejo como al principio, cuando Camila era pequeña y tenía que buscarla con el bastón por toda la casa. Ya no hacemos eso: hemos aprendido.

¡Y su pelo es tan suave! Me gusta cuando la subo a mis piernas, me da su calorcito, me alivia cuando duelen las rodillas. Amo escuchar el run-run con que responde a mis caricias. Nos organizamos, nos hacemos compañía. Amamos las latas de atún, el ruidito que hacen al abrirlas. ¡Qué bien que huele! ¡Hora de comer, Camila!, la llamo, y siento que viene y se frota en mis piernas.

De tarde en tarde, le pongo la *Novena Sinfonía*, paramos las orejas; a ella le gusta, maúlla quedito. Somos pareja, nocturnas las dos en esta vida de amorosas tinieblas.

CAMBIOS DE ESTACIÓN

Susana López Malo Lezama

Comenzó el invierno y ella sin saber caminar. La dotaron de dos nuevas manos-piernas, unos fierros que se extendían de las axilas al suelo, funcionaban con la fuerza de los brazos y terminaban a un extremo con un par de gomitas que evitaban molestos ruidos al andar. Sus piernas, las de carne y hueso, flácidas de tanto reposo no podían sostenerla sin ayuda de las nuevas manos-piernas. Con caras amigas y desconocidas, de a poco, ella dejó la primera mano-pierna en casa y ya con tres piernas daba pasos firmes en la primavera.

La segunda mano-pierna la dejó cuando, como a un niño, alguien le dijo con emoción y mientras extendía los brazos al fondo de un pasillo:

—Otro pasito, tú puedes, ya casi llegas, falta poco, ya es verano.

MILAGROS

María Elena Lorenzin

Sus acongojados padres la bautizaron Milagros con la esperanza de que Dios se apiadara de ella y así fue. Milagros nunca sintió la carencia; por el contrario, dio alas a sus pies para llevar a cabo las actividades más diversas. Sin brazos, aprendió a escribir con buena caligrafía y a tejer sus propios suéteres. Una a una fue agregando nuevas metas, sobresaliendo en todas y ahora es una talentosa artista plástica. Su fama de pintora sin brazos la ha llevado alrededor del mundo y lo que le faltaba lo ha encontrado en París, la ciudad del amor.

Una hermosa tarde de otoño, mientras pintaba en Montmartre, conoció a Paul, el amor de su vida, a quien algún duende maléfico le había escamoteado, sin piedad, las piernas.

El abrazo de ambos fue, a su manera, perfecto.

EL EXTRATERRESTRE

Andrés Felipe Marín Montoya

Camina por la Avenida Oriental con paso firme y parsimonioso. En su mano lleva su bastón, con el cual horada el espacio, y combate contra los obstáculos del andén.

Él parece un ser de otro planeta, las personas lo miran con asombro y se preguntan por qué camina solo.

De repente, un niño exclama lo obvio.

—Mami, ¡ese señor es un extraterrestre!

Y TODO POR UNA SOPA DE MURCIÉLAGO

Israel Montalvo

Humberto golpeó su cabeza con un palo, tan fuerte como pudo hasta que dejó de moverse, para luego contemplar lo que quedaba de ese animal esparcido por el piso de esa sucia sala que se había convertido en su mundo, desde aquel accidente que lo había marcado, que lo había postrado a una silla de ruedas que estaba tirada a media cocina a un lado de los restos de ese roedor. De reojo dio un vistazo al televisor, a la indignación del locutor del noticiero ante las imágenes de los bañistas que sacaban de las playas por violar la cuarentena, molestos porque tenían que pasar Semana Santa encerrados en casa por una sopa de murciélago que había encerrado al mundo e impuesto los cubrebocas como la moda para el verano por venir. Humberto movió su cabeza en desaprobación y arrastrándose como pudo fue a buscar una bolsa negra, preguntándose:

“¿Por qué las ratas de verdad no son como Mickey Mouse?”

PERSEVERANCIA

Camilo Montecinos Guerra

Se sienta en la última fila del salón de clases, aunque la especialista que acompaña al profesor lo lleva hasta adelante. “Es para que puedas estar más atento”, le dice con dulzura. Él no comprende. Sigue sin entender al hombre que frente a todos parece hablar un idioma ininteligible. “Son números”. Pero sigue sin entender. Solo ve trazos sobre la pizarra, garabatos que repite en su cuaderno por costumbre, porque alguien se lo ha indicado. Aun así, persiste. Trata de buscar más allá de esas cifras que poco a poco se le harán más familiares. “Algunos estudiantes diagnosticados con asperger presentan discalculia”, señalan los informes. Lo que desconocen es que en un futuro próximo se convertirá en un gran científico.

¡VIVA EL EJÉRCITO!

Mauricio A. Montoya Vásquez

La guerra los había jubilado antes de lo establecido y ahora eran una carga para el ejército. Los mutilados ya no podrían hacer vomitar ráfagas de fuego de sus fusiles y los lisiados eran incluso un problema en los campamentos, pues retrasaban las labores de la tropa y la hacían vulnerable en el momento de enfrentar a su enemigo.

Ese, un pelotón de deshechos humanos, era lo que contemplaba el comandante general aquella mañana desde su ventana, mientras que yo, su secretario privado, mecanografiaba rápidamente su última orden: “cualquiera que sea herido de gravedad en un combate, deberá sacrificar su vida allí mismo, de lo contrario, sus compañeros deberán proporcionarle una muerte digna”.

Tan solo hoy, años después de haber perdido mis manos y de haber logrado escapar de mis compañeros asesinos, vino a mi memoria aquella mañana en la que el ruido que mis dedos imprimían a las teclas de la máquina de escribir se confundía con el coro de voces de unos lisiados que, en el patio de aquel batallón, repetían al unísono y sin inflexión de voz: ¡Viva el ejército! ¡Viva el ejército! ¡Viva el ejército!

PERCEPCIONES

Chris Morales

A Fernanda G. M.

Creían que su cabeza era pequeña, que sus brazos y piernas inamovibles, que comprendía poco y menos dominaba el lenguaje humano.

Cuál fuera la realidad, que sus ideas y pensamientos eran inversamente proporcionales al tamaño de su cerebro, que veía y percibía con esmero los movimientos y emociones de los demás, que reservaba su voz y su canto para cuando estuviera libre en el mar azul cielo, nadando intrépida con su hermosa cola de sirena, haciendo figuras y piruetas, escondiéndose entre los arrecifes de coral blanco nubes, jugando con los peces ave, posada en la roca solar o dormida en su cama luna.

Mientras, deleitaba a todos en la tierra con su aspecto angelical, siendo esa muñeca que reparte amor y cariño al que la ve, se acerca para abrazarla y brindarle un beso al estante de ruedas donde plácidamente espera.

DEVOTO

Fabiola Morales Gasca

Sus manos temblorosas tocaron el recio cuerpo femenino, su boca buscó con anhelo los labios rojos que memorizó de las fotos enviadas meses antes de su encuentro. Ella lo deseaba tanto como él, era imposible ocultar el deseo acumulado en sus previas charlas. Permitted que tocara su pecho y sintió los pezones erectos. Para poder succionar de ellos la ansiedad de la espera, él desabotonó la blusa que los cubría. Gimió ante el placer de sentirse deseada. Se sentía al fin completa. Había conseguido alguien que la aceptara tal y cómo era. Él subió con mayor ansiedad la falda. Ella bajó el *zipper* de su pantalón. Ambos cuerpos se estremecieron, el tronco de ella era una flor, y lo demás, hojas de otoño flotando. Jamás se había sentido igual. El hombre buscó con avidez retirar las pantaletas de la joven. Fue cuando ella miró sus ojos, trató de hablar, de justificar la ausencia del miembro amputado al sentir la mano masculina en el hiriente hueco. No la dejó hablar, entendió todo en la mirada y selló la boca con un beso. Nada podía ya separarlos. Se volvió fiel devoto a la mujer de incompleto cuerpo, pero inconmensurable mirada.

TRANSFORMERS

Yanzey Morales Marín

Un poco más cerca del suelo que el resto de su familia, Ángel observa y conoce el mundo. Tiene una silla de ruedas que usa a veces, adquirió la habilidad de andar con los brazos, eso y los diferentes usos los ha vuelto fuertes, sus palmas son unos perfectos pies.

Cuando sale a la calle le incomoda siempre que los niños de su edad lo vean con rechazo, que los adultos lo eviten con lástima y los más pequeños lo señalen con el dedo como si de un ser raro se tratara. Está aprendiendo a ignorar estas actitudes, sabe que no habrá fuerza en el mundo que acabe con ellas.

Cuando va llegando al parque, la alegría va surgiendo en su corazón. Como siempre, Beto, su amigo, lo espera pegado a la escalera del pasamanos. Ángel se encarrera y sube a sus hombros; entonces, como en la película de Transformers que tanto les gusta, se fusionan. Ángel alcanza un poco más el cielo con la frente y Beto, que nació sin brazos, no necesita más que los de su amigo rodeándole el cuello.

PÁJARO SIN TRINO

Fernando Mósinet

¿Quién no quiso súper poderes de niño? Yo tuve mi piano. La vida me lo quitó y me dio otro: corrientes eléctricas que recorren mis articulaciones cuando intento practicar. El Párkinson me obliga a silenciar mis trinos, no, a extinguirlos por completo. Pareciera burla, pero me volvieron a convocar para armonizar la entrega de un título Honoris Causa de algún viejo doctor. Hace años se retiró del consultorio, pero hoy insiste en la investigación en la facultad de medicina. Me aferro a las partituras, soy torpe incluso al tachar las yuxtapuestas notas de los trinos. Debo tocar acordes insípidos, como los tés que tendría que beberme.

El pájaro es divino porque desconoce qué dioses lo escuchan. Me resisto a mirar, temo que el auditorio no ignore los sismos en mis manos. Nadie me observa: los ojos contemplan a los médicos entregando un diploma a una anciana. La doctora apenas levanta su rostro desde un trono de silla de ruedas. Sonríe y en sus palabras de agradecimiento jura nunca dejar de volar, aunque la vida le haya cortado las alas. Los acordes en mi piano parecen de pronto mirar las nubes, listos como antes para emprender vuelo.

UNA LUZ REPENTINA

Luis Ignacio Muñoz

Del momento aquel solo recordaba ruido de balas y algunos gritos que la selva devoraba en su implacable espesura, luego un golpe extraño que lo derribó sobre el suelo húmedo y en segundos creyó que todo terminaría. Fue como si la vegetación hiciera un pare en su monotonía.

Tiempo después creía resucitar en lentas agonías, rodeado de mucha gente conocida y extraña, mientras despertaba lento de las drogas sedantes que atenuaban el dolor y lo mantenían en permanente letargo.

Ahora solo le quedaba enfrentar esa realidad oscura y trágica al saber que su cuerpo había perdido la movilidad y deseó haber muerto. En los meses posteriores recibió amigos y atención especial. Luego, en una silla de ruedas, era llevado y traído por las calles de la ciudad.

Fue en uno de aquellos callejones donde recordó su adolescencia mirando al grupo de pintores que pasaban horas en el andén haciendo dibujos que trataban de vender; algunos pintaban con la boca y los pies. Una luz repentina lo envolvió en su aura y por primera vez, desde el combate, encontró el sentido de seguir viviendo y lo que deseaba: aprender a pintar como lo hacían ellos.

SEÑALAR CON EL DEDO

José Manuel Ortiz Soto

A Marina la señalan por su ojo rebelde, a Luis por su estatura corta, a Pedro por su delgadez extrema y a Felicitas por su siseo al hablar... Un día llegó a vivir a la casa azul de los portales Fernando, un niño al que se le vea por donde se le vea, parece perfecto. Es como si fuera un niño robot, dijo alguien, nomás por decir, sin imaginar lo que sufre el pobre de Fernando cuando se va la energía eléctrica en la cuadra.

FALTA DE TACTO

Otto Pereda

La mañana de navidad, el pequeño Juan llora sin consuelo abrazado a su madre, después de abrir sus regalos: un balón de fútbol y una consola PlayStation.

Santa Claus no le trajo lo que le pidió en su carta, escrita con amor e ilusión: un carro de bomberos con sirena y campana, un soldadito de plomo y un reproductor Mp3.

Lo que el pequeño Juan no sabe es que, en el Polo Norte, al otro lado del mundo, ni el risueño señor Claus, ni el director de producción, ni los duendes que fabrican los juguetes, han sabido descifrar el contenido de aquella singular carta llena de puntitos en relieve.

EQUITATIVO

Jorge Pérez Guillén

El ruido del eje oxidado me acompaña a todas partes. A veces quisiera lubricarlo para que pueda avanzar en silencio, pero ese ruido es una de las constantes en mi vida. Le deja saber a la gente que ahí estoy. Hay cosas que exasperan a otros. El espacio que ocupo, lo elaborado de mis movimientos, el trato “privilegiado” que nos dispensan. En efecto, algunos odian que se asignen lugares especiales para gente como yo; que se gaste dinero en rampas y accesos especiales, que nos den empleos.

—Qué desperdicio de fondos públicos —exclaman indignados.

Quizá si rodaran en esta silla por unas cuantas horas se darían cuenta de que todos tenemos el mismo derecho a la dignidad.

EXTRAÑOS EN LA NOCHE

Graciela Poveda

Tuve que dejarlos hacer su voluntad. Ya no soportaba sus pataleos, ni sus cosquilleos. Necesitaba que me dejaran dormir por las noches. Mientras uno exigía correr por el parque, el otro pretendía andar en bicicleta. Siempre querían hacer cosas diferentes, como si cada uno buscara superar la rebeldía del otro. Aunque a veces se complotaban y trataban de arrancarme de la silla. Ayer lo lograron y echaron a girar las ruedas, uno de cada lado. Entonces salimos y nos trepamos a la verja del patio de mi infancia, elegimos un libro del estante más alto de la biblioteca, nos unimos en el último baile y recorrimos los círculos dantescos. Al anochecer, navegamos en un turbulento océano y tras el naufragio, despertamos en una tibia playa blanca. Tras ese tiempo efímero que se tornó indeleble, regresamos al amanecer, extenuados y complacidos, yo y mis pies fantasmas.

LOS “NORMALES”

Gloria Ramírez Fermín

Hace tiempo que Mónica no recuerda quién era. A veces, ni yo misma recuerdo quién era yo junto a ella. Su nueva versión siempre me trae sorpresas. Un día decidió ponerse unas altísimas botas azules, unos guantes de red rosa neón y colorear sus párpados y labios de verde limón. Otro día se puso cinta adhesiva en el dedo meñique porque decía que sólo así podía escuchar los mensajes de su celular. Una mañana la descubrimos durmiendo sobre unos duraznos en almíbar dispersos por toda su cama. Decía que no la queríamos porque ella soñaba en blanco y negro, y nosotros a color. Creímos que su súbita locura, ocasionada por el traumatismo en su cráneo, afectaría para siempre nuestra normalidad. Pero, estaba equivocada. Su diferencia no radica en otra cosa más que vivir en el mundo que le dictan sus emociones y sus pensamientos. Esta es la misma manera en que yo vivo, es la misma manera en que todos vivimos. Ahora sé que la anormal soy yo por creer que las diferencias deben enclaustrarse en un mundo que no habitan.

INCOMUNICACIÓN

Gabriel Ramos

Me encuentro sentado muy cerca de la puerta de salida de casa. Afuera está lloviendo, oigo las gotas golpeando la puerta de metal, su sonido asemeja la de una melodía infantil. En mi interior combino ese sonido con mi forma natural de mecarme y el juego que realizo con mis manos, dedos y nudillos. En mis pensamientos están las figuras de mis padres y hermanos, que sí pueden salir y relacionarse con los demás. Por mi parte pasaré buena parte del día aquí, acompañado de mis sonidos y movimientos hasta que me lleven dentro de casa a dormir y seguir soñando.

UNA BUENA PERSONA

Nanim Rekacz

El colectivo está completo. Asciede una muchacha con un bebé en brazos y todos los pasajeros sentados (que no son gente mayor de edad, ni discapacitados, ni cargan niños en su falda) se hacen los distraídos.

Un anciano, ubicado en la tercera fila, se pone de pie y la llama para cederle su asiento.

—¡Yo ya me bajo! —dice, con una sonrisa.

Desciende en la siguiente parada. Toma otro autobús. Se sienta en un asiento libre, al fondo, y espera.

Sube una mujer con bastón. Los asientos reservados ya están ocupados y todos los demás pasajeros sentados (que no son personas mayores, ni tienen discapacidades, ni tienen niños pequeños a upa) se hacen los distraídos.

El anciano le hace señas y le cede la butaca.

—¡Yo ya me bajo! —aclara, sonriendo.

Desciende en la siguiente parada. Toma otro autobús. Cuando se desocupa un lugar, se sienta y espera.

DISTROFIA MUSCULAR

Adriana Azucena Rodríguez Torres

Que no salga de casa, que no beba alcohol, que no se desvele —le dice su mamá, que se muere si le pasa algo—. Pero el muchacho sabe que él sí se está muriendo y no le queda tiempo para obedecerla: antier, su pierna derecha se paralizó; ayer, medio corazón. Abre la puerta una penúltima vez y el mundo se detiene por un instante para verlo andar, de tan imposible que es. La mamá le da la bendición a lo lejos y el mundo se vuelve a mover.

CAPAZ DE TODO

Adriana Rodríguez

A Leonardo Dolengiewich

A simple vista, Aníbal parecía un hombre como cualquier otro, pero era sordo.

Desde niño, su mamá le dijo siempre que él sería capaz de todo cuanto quisiera, y él se lo creyó: hizo un posgrado en química, obtuvo una medalla como maratonista, aprendió a bailar siguiendo las vibraciones del bajo en las canciones y, por él, más de diez mujeres fueron encontradas flotando inertes en el río de la ciudad, después de haberse desangrado, apuñaladas, porque nunca pudo perdonar sus burlas y desprecios.

PARALÍMPICOS

Arnoldo Rosas

Echado en el sofá de la sala, los veo en la tele competir con sus prótesis y guías. Saltan, corren, nadan entusiastas y alegres. Dignos de emular: ejemplos de empeño y superación. Se lo digo de viva voz a mi esposa, que prepara el almuerzo en la cocina, y de paso le pido que me traiga otra cerveza. Quizá, durante los comerciales, vaya al baño.

¡ROSTRO!: NO ERES MÍO

Silvia Rózsa

No sabía porqué el espejo del lavamanos me mostraba una cara deforme si la noche anterior era el reflejo de la misma mujer que, durante treinta años, se había mirado sin ver una mínima distorsión. Busqué otro espejo, pensé que podría ser su venganza por no limpiarlo desde hacía una semana. No encontré, pero me armé de valor para desafiarlo. Cerré los ojos con dificultad y pensé que, al abrirlos, mis pulsaciones serían las de antes. Fui elevando mis párpados lentamente y al verme, mi rostro no era mi rostro; un ojo enorme sin parpadear me miraba sorprendido y una boca torcida trataba de alcanzar mi oreja contraria. Mis lágrimas empezaron a correr de prisa hacia el lavamanos y mis dedos temblorosos lograron hacer una llamada de socorro.

Estaba en exámenes finales y, apoyada del brazo de una compañera, ingresé en el campus sin saber que cientos de estudiantes, a lo largo del trayecto hacia mi facultad, serían copia fiel de *El grito* de Edvard Munch.

De regreso en mi departamento, encontré al espejo roto en mil pedazos y una nota que decía: *Seré el de antes, cuando puedas verte en mí.*

ALCANZAR LA GLORIA

Luis Ernesto Ruiz

El esfuerzo y la pasión es la clave, así como el trabajo duro y la perseverancia. “No permitas que te convenzan de que no puedes hacerlo, nada es imposible”, me decían mis padres, “si lo deseas y le dedicas tiempo y mucho trabajo podrás alcanzar lo que te propongas”.

“Horas de entrenamiento rudo, constante dedicación y una voluntad de hierro te permitirán concretar tus sueños. Un solo atleta llega primero a la meta, si quieres que te recuerden debes llegar antes que los demás. El camino hacia la gloria es largo y doloroso, es puro sacrificio, pero vale la pena. Te lo digo yo, que he alcanzado mis metas de deportista. No me importaron mis limitaciones, ni los malos augurios. Las críticas fueron mi combustible y mi amor por el deporte mi motivación. Te lo está diciendo alguien que fue medalla de oro en los últimos Juegos Paralímpicos. No dejes que te digan que no puedes hacerlo”.

CRUDA REALIDAD

Luis Pedro Sánchez

Han sido los peores seis años de mi vida después de ese horrible accidente. Mi diosito me falló. Muerto estaría mucho mejor porque, así como estoy, inútil, solo le he traído desgracia a mi familia. El salario de albañil que tenía me alcanzaba para llevarlos a comer pollo frito al menos una vez al mes. También podía pagar la escuela de los niños, la moto y la renta del cuarto.

Hoy no tengo familia, ni piernas, ni moto, ni cuarto. Me toca pedir limosna en una esquina, postrado en una silla de ruedas desgastada, compitiendo contra otros desafortunados. Como si fuera un circo callejero, ocasionalmente me lanzan un par de monedas para tener derecho a ver detenidamente los pedazos de piernas, o esta cara de monstruo desfigurada y zurcida por algún aprendiz de médico en el hospital público. Al final del día, siempre pasa el mismo autobús con destino incierto. El ayudante se encarga de recordarme la cruda realidad de los olvidados, cuando me toma por el cuello y me lanza hacia el interior gritando: “háganle espacio a esta mugre”.

PSICOTERAPIAS

Fernando Sánchez Clelo

El «Movimiento Internacional por Psicoterapias Gratuitas» atendió casos de esquizofrenia delirante, el síndrome de acumulación compulsiva y el delirio de grandeza. Sin proponérselo, arruinaron la conspiración *Illuminati*.

TELMA Y LAS ARAÑAS

Angélica Santa Olaya

Telma escribe cosas muy bonitas. Cosas como “en mi mano crece un sueño azul”. Quisiera saber dónde encuentra esas palabras tan llenas de colores. Quizá tiene un escondite en el que guarda las letras. Pero nunca lo sabré porque no habla con nadie. Pasa la mañana sentada en el rincón donde se esconden las arañas. ¿Será que habla con ellas y nosotros no la oímos? A lo mejor tienen un lenguaje secreto. Telma no escucha a la maestra. Y ni falta que hace porque lo que escribe es más bonito que las tablas de multiplicar. Su juego preferido es mirar y escribir los colores. Yo creo que, de tanto mirarlos, se le meten por los ojos como un hilito que llega a sus brazos, a sus manos, a sus dedos... y es cuando pone los colores en el papel. Estoy segura de que su corazón es un arcoíris. La maestra recoge los papeles que Telma escribe y nos lee. Y así sabemos que no habla porque está muy ocupada pensando esas cosas tan lindas que luego, ella y las arañas, nos regalan. Quizá un día escriba sobre la callada magia de atrapar amigos con palabras-telaraña. Ojalá.

NEUROFANTÁSTICO

Ediberto Santiago Álvarez

(texto semi-autobiográfico)

Desde que tengo uso de razón, sabía que algo era diferente. ¿Pero qué era ese “algo”? La única pista que había sobre la mesa era la palabra “fantasía”. En vez de hablar, escribí sobre mundos y fantasías neurodiversas que muy pocos se atreven a explorar. Pero un día, la profecía arribó a mi mundo, de la mano de un médico que descifró el misterio de mi fantasía.

—Eres autista, y cambiarás al mundo con tus aliados. Comparte tus fantasías en papel. Escribe. Exprésate. Cuenta tu historia, y como la cinta de Moebius, todo caerá en su sitio.

Eso fue hace 17 años. No soy Marco Polo, pero puedo explorar. Con eso me basta.

RECONOCIMIENTO

Manuel Serrano Funes

Le habían concedido un premio. Por fin se reconocía su valía. Años y años de estudios callados daban su fruto. Debía de dar un pequeño discurso cuando recogiera el premio. Escribió el texto. No se dejó a nadie en los agradecimientos. Repasó hasta la saciedad aquellos escasos dos folios. Delante del espejo calculó cada gesto, estaba más que preparado.

Llegó el día de la entrega. Lo nombraron. Se abrochó el botón de la chaqueta del traje y con paso firme subió los tres escalones que le separaban del éxito. Recibió el diploma y le invitaron a pasar al atril.

Ajustó los micrófonos, colocó los folios. Miró al público. Intentó la primera palabra y se le quedó, como siempre, atascada. Lloró de impotencia.

EN LA SILLA DE RUEDAS

Ana María Shua

Tía Petra se finge paralítica para vivir en su silla de ruedas, tapada con una manta escocesa que oculta sus patas de cabra, su cola de pez, su mitad serpiente. Los sobrinos le quitamos la manta mientras dormía y vimos las dos piernas de niño, pequeñas y delgadas, que siempre se pone para dormir.

HOJAS DE COLORES

Audberto Trinidad Solís

Las carcajadas anuncian el obligado silencio a Elías. Él baja la cara. Entrecierra los párpados; pega la barba al pecho.

El maestro pide silencio a sus alumnos de cuarto año de primaria. Aterrizó en el escritorio, desde la ventana, un avión de papel. Quien lo aventó desde el exterior huye.

Elías sabe lo que sigue.

Todos escuchan cómo el profesor rasga el papel.

La mano izquierda de Elías guarda rápido el elefante, la foca y la nave espacial, hechos con hojas de cuaderno. El maestro le dice que se quede en el recreo. Muchos de sus compañeritos guardan compostura.

Poco tiempo después miran salir al niño sin tardanza, con varias hojas de colores y el avión que entró por la ventana, aunque intacto. El maestro había roto su propia figura de papel, deforme, la que hizo antes de entrar a clase.

Los amigos rodean a Elías: hará varios modelos de origami, para el hijo del maestro, que no puede caminar.

MUNDO

Fabiola Soria

No comprendo al mundo en sus formas y caprichos, y lo ignoro. Cobra venganza contra mí y va cambiando. Pone puntas donde debería haber círculos, superficies donde esperaría vacío, o agua, o algo amoroso, tal vez. Se enrosca o se desgrana sin que pueda evitarlo. Si lo invoco, calla, y tampoco responde mis preguntas, aunque use varios idiomas, si no todos. Me gustaría pensar que el mundo no me comprende y que por eso me ignora; eso sería algo. Pero ahí está, otra vez, tras la puerta, sin pensárselo. Y vuelvo a abrirla.

MARÍA Y LOS GATOS

Eliana Soza Martínez

María amaba a los gatos, porque ellos la miraban con amor sin importarles que sea diferente. Lo contrario de la terapeuta de lenguaje que la regañaba por no pronunciar de forma clara las palabras o cuando la audióloga le pedía reconocer un sonido y ella no podía o las veces que su profesora no le tenía paciencia porque le costaba demasiado aprender a leer y escribir.

Por eso, disfrutaba más estar al lado de esos peludos con los que se comunicaba, no a través de palabras, ni siquiera con sonidos, solo con miradas, con gestos para ir a jugar, a comer o pasear. Pero la forma más dulce eran las vibraciones de los ronroneos que sentía en su pecho cuando uno de ellos se acomodaba en un ovillo para dormir allí.

Estaba segura de que esos sonidos que se transformaban en vibraciones y los sentía tan bien cerca de su corazón eran la verdadera música del amor.

SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Gigia Talarico.

Miguel, como cada mañana, agradece a Dios por dejarlo alejar a los ángeles del mal, que se presentan como promotores del libertinaje, de la maldad, del ocio, o como terroristas. El camino de la fe le mostró desde muy joven su misión como soldado del ejército de Dios; desde entonces, dice que vive para servirlo.

Hoy parece feliz, entre su barba cana se dibuja una sonrisa y su charla con el Creador parece más amena que otros días, dos niños pasan corriendo por la acera.

Su madre los mira desde lejos –casi adolescentes piensa– ella está acostumbrada a esta escena matinal de su hijo frente al altar de la galería sujetando una espada de madera mientras habla con Dios. Por muchos años, ella consideró la situación como una bendición que mantenía a su hijo Miguel cerca de ella, pero ahora está enferma y sabe que el fin se aproxima. Ruega que las prácticas cristianas que le inculcó, más la misericordia de Dios, hagan el milagro de traerlo de vuelta de ese trastorno al que ingresó a los diecinueve años, del que no regresó más y al que los médicos llaman locura. Los niños repasan riendo y gritando San Miguel Arcángel.

EL ESPEJO DEL ALMA

Aurora Tárrega Gálvez

El día de su cumpleaños le regalaron unas gafas de sol.

Desde ese día, siempre las lleva puestas, incluso si está nublado.

Su vida no ha cambiado, sigue con su peculiaridad propia y crónica.

Pero ahora cuando pasea y los indiscretos la miran, se ven ellos reflejados en los oscuros cristales de las lentes.

LAZOS DIVERSOS

Lehna Valduciel

Bajo sus pies el suelo vibraba, convulso. La estruendosa sirena atacó sus terminaciones nerviosas. Se tapó las orejas. El dolor lo invitaba a anularlo con un estímulo más intenso. Desvió la mirada; ella movía los dedos demasiado rápido en señas que le resultaban incomprensibles.

Las paredes danzaban descoordinadas. Las bombillas estallaron y la oscuridad los engulló.

El golpeteo incesante de un objeto contra el suelo se acercaba hacia él con rapidez. Ambos cuerpos chocaron; rodaron en una madeja de brazos y piernas.

Por fin la tierra se detuvo. Las ágiles manos femeninas sirvieron de puente; la joven fijó sus ojos en el objeto reflectante; minutos después, caminaban a tientas uno detrás de otro.

El rescatista no daba crédito: tres jóvenes avanzaban cogidos de la mano. Aplausos y vítores los recibieron.

En la emisión meridiana del noticiero se difundía el reportaje del milagroso rescate:

—Ningún milagro... —Alberto interrumpió sin mirar a los ojos a la reportera—. Silvia nos ayudó y luego Marcos nos fue guiando porque él camina mejor que nosotros a oscuras. Lo habíamos practicado muchas veces. —Los tres sonrieron.

La cámara enfocó las sonrisas, luego aquellos dedos entrelazados con firmeza. El noticiero dio paso al siguiente reportaje...

BRUMAS

Susana Vázquez

En el adiós de Milagros, su compañera y amada, el tiempo le dejó un testimonio gris. Los frutales, que juntos cuidaron cuando los niños ya no eran niños, amargaron su pulpa.

Ya no podría rodear las cabras, con ella o sin ella, tendría que guardar sus fuerzas como un ahorro en vano; apircarlas como las piedras que cerraban sus campos.

En un invierno prematuro se despidió de los andares campestres; los nietos esperaban sus brazos y el teatro de sombras que montó para ellos, con el recuerdo que anidaba su mente, mucho antes de que sus ojos eclipsaran. No impidieron las nubes que permaneciera el sol en las risas concurridas de la herencia.

Ocultos por el patio, iniciaba el juego. Guiado por los sonidos, el perfume de las rosas, un alambre tenso y en algún hombro pequeño, la alegría era profunda en esos estrechos límites.

Bajo el lento rastro del yute, sombreando la vida renace. La tardanza que atajó su luz dejándolo lento, ovillando, armando madejas como provecho de sus frenéticas manos no sería más que una pausa para toda una noche.

MIS PRIMEROS PASOS EN LA CEGUERA

Matías Martín Vega

Cuando me desperté, me dolía mucho el hombro izquierdo. Por alguna extraña razón no podía ver. Moví las piernas, las toqué y noté que mi pantalón estaba rasgado en el costado. Podía oler y saborear sangre. Llevé mis manos al rostro y lo que toqué me espantó. Mi globo ocular derecho colgaba del nervio óptico. Mi ojo izquierdo estaba en su lugar, pero sobresalía de una forma no natural. Mis dientes estaban en sus lugares, pero estaban todos flojos. Decidí intentar salir del automóvil, estiré la mano izquierda para sujetar la perilla y tiré con fuerza, lo que me provocó mucho dolor en el hombro izquierdo. Volví a intentar otra vez, ayudándome con la mano derecha. La puerta se destrabó y salí del vehículo, luego dejé que la puerta se cerrara. Me apoyé en el auto. Transcurrieron unos minutos y de repente escuché que un vehículo se acercaba y frenaba no muy lejos. Sentí que una persona se aproximaba al lugar en que me encontraba y me hablaba en portugués. El hombre me acompañó hasta su vehículo y me ayudó a subir al mismo, cerró las puertas y me trasladó al hospital más cercano.

MEMORIA

Sandra Concepción Velasco

Como un chispazo de genialidad, dijo en voz alta: Los amores, al fin y al cabo, son las historias que nos contamos a nosotras mismas.

Atribuyó esa revelación al calor de diciembre, el olor a mangas y las gotas de agua salada que recorrían su cuerpo como el Amazonas, serpenteante y abriéndose camino en las ondulaciones.

Sus mejillas ardían, mientras recordaba *Aqua di Gio* en esa piel sudada por el trajín del día, la química explotó y olvidó que tenía los pies como raíces en la tierra, se fue volando por unos cielos acuosos. Esa voz de trueno que la atravesó y la incendió por dentro, esos pasos seguros que la bordeaban mientras sentía el ondular de la camisa de seda. Después de tantas décadas su ser volvió a erizarse.

Wanda levanta la cabeza, delicadamente apoya su cuerpo a la pierna izquierda de Laura, desconectándola de su ensoñación. Con una coordinación sorprendente por el tiempo que llevan juntas, la labradora de manto negro Wanda, su compañera y perro guía, lleva delicadamente a Laura hacia el portón, de inmediato se escucha un coche deteniéndose en la calle y una voz infantil grita – Abuelita te trajimos helado de chocolate, tu favorito.

EL HÉROE DE LA SILLA DE RUEDAS

Álida María Velásquez Hernández

“¿Por qué Lola no ha llegado?” –pensó Jacinto, preocupado. Ella sabía que no debían retrasarse: ese día él obtendría su título de arquitecto, sueño seguido con desespero después de aceptar su condición. Como amigos, juntaron penas y alegrías desde que él se mudó a este edificio, recién casado, amistad fortalecida mucho más cuando él tuvo el accidente y enviudó.

Se inquietó por la tardanza de Lola; la llamó a su casa y al móvil, pero no hubo respuestas. “Como sea voy, Lola, aunque esté atado a esta silla de ruedas para siempre”, le había dicho la noche anterior. Y ambos rieron.

Fue hasta la puerta de ella. Escuchó quejidos, balbuceos. La llamó a gritos y nada: algo le pasaba a su amiga. Debía abrir esa puerta. Volvió a su casa y regresó con un hacha para romperla. Encontró a Lola tirada en el piso, casi desmayada. Con sus musculosos brazos la levantó y, con gran esfuerzo, la llevó sobre sus piernas hasta el pasillo, donde gritó pidiendo auxilio a los vecinos.

Jacinto no asistió a su graduación, pero su acción le salvó la vida a Lola. Por eso, en este edificio lo llamamos 'el héroe de la silla de ruedas'.

¡MALDITO DÍA!

José-Miguel Vila

Estoy solo. En medio de la nada. Delante de un restaurante perdido en un polígono industrial del Sur de Madrid. Diez de la noche. El taxista ha huido como alma que lleva el diablo. Arrastro mi bastón de ciego por un camino bordeado por un jardín. ¡Vaya lugar para emitir un programa de TV que promociona la lectura! Ni una sola voz, ni un solo coche transitando, ni siquiera un ladrido. No hay huella alguna de seres vivos al alcance de mi oído... Llamo desde mi móvil al redactor que me invitó a la emisión en directo del programa... ¡Nada! No responde. En cinco minutos debería estar en el plató, pero estoy perdido, inquieto y con la sensación de ser un idiota de libro. ¡Cómo se me ha ocurrido venir hasta aquí! El sudor frío me invade a pesar de los más de 30 grados de la noche. Muy pronto se hacen hueco el miedo, el pavor, casi el terror... Al fin un coche da un frenazo a unos metros de distancia. Una puerta se abre. Luego Otra. Unos pasos decididos se me acercan: ¡Danos todo lo que tengas! ¡Empezando por la cartera...!

DEMENCIAL

Toti Vollmer

Regresé a casa y me extrañó que la llave no estuviera echada. No vi el espejo en la pared de la entrada ni la foto de nuestra boda en la mesita de la sala, junto al mando de la tele. Ahora que lo pienso, tampoco está mi butaca favorita ¿la moviste? ¿Y el caldero con el arroz que dejé haciéndose en la cocina hace un rato, justo antes de salir a buscar...? ¿qué salí a buscar? Es raro, pero tampoco encuentro la cocina. Ni mis pastillas. ¿Estoy en casa? En casa de alguien, sí, sin dudas.

Escuchó las sirenas de los bomberos que vinieron a apagar un incendio en la acera de enfrente, pero ni así salió de su confusión.

SOBERBIA

Omar Julio Zárate

Hice una publicación espectacular en *Facebook*, con argumentos, con fotos, algún cuadro comparativo de las distintas operaciones que se habían sumado para tratar el tema. Todo tenía que ver con los estudios relacionados con el mundo de aquellas personas que tienen problemas serios en la vista. Estuve meses para estudiar y recopilar aquel material y me interesaba que se conociera. Quería que todos los implicados me amen.

El primer comentario que me llegó, mató todo lo que había hecho. Decía: “Olvidaste que los ciegos no vemos las imágenes y tendrías que haberlas descripto para que pudiéramos entender todo lo que escribiste”.

A veces estudiar algo no significa entender en forma cabal lo que sucede y siempre es mejor hablar e interactuar con los interesados reales o que están inmersos en el problema. Nadie sale solo.

JOE

José Zelaya

Había atendido a Joe desde los cuatro años de edad. A sus padres les pareció extraño que no actuara igual que los demás niños. Llegaron a mi consultorio desesperados, no entendían lo que sucedía. Cuando miré a Joe por primera vez, un brillo iluminó su mirada y sostenía una sonrisa de oreja a oreja. Nunca olvidaré eso.

A medida que las sesiones fueron avanzando, pude notar que tenía dificultades para comprender lo que otros decían. Presentaba un lenguaje limitado, apenas podía pronunciar algunas palabras. También, necesitaba ayuda para vestirse, comer, ir al baño y en otras actividades. En la cuarta sesión, descubrí que ambos amábamos los dinosaurios. A veces él era un Tiranosaurio Rex y yo un Pterodáctilo. Con esmero y dedicación trabajamos juntos por mucho tiempo.

Ya han pasado doce años desde que dejé de atender a Joe, la última vez que lo vi, dejó de ser un dinosaurio para convertirse en el hombre que siempre quiso ser.



BIOGRAFÍAS

Mariángeles Abelli Bonardi, Neuquén, Argentina, 1974. Profesora y traductora de inglés. Participó en las antologías *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género* (2013), *Escritos entre mate y mate* (2017), *#TODOSDIFERENTES* (2018), *A puerta cerrada* (2020) y *Brevirus* (2020), entre otras. Publicó *Ecos del decir* (2010), *Armadura de valor* (2016), *Rutas culturales* (2016) y *La breve reverencia* (2017). Su blog: *Una fina cuerda de incertidumbre* (www.mariangelesabelli.blogspot.com.ar).

Carlos Aguilar, Mercedes, Buenos Aires, Argentina, 1965.

Luis Eduardo Alcántara, Ciudad de México, 1965. Escritor y periodista cultural. Es autor del libro *El festín envenenado y otros cuentos perturbadores*. Ha participado en diferentes antologías hispanoamericanas, como *Brevirus*, *Pequeficciones*, *Cortocircuito*, *Bestiario Perros* y *Vamos al circo*. Forma parte de la *Antología Virtual de Minificción mexicana*, y de *Microtextualidades*, *Revista internacional de microrrelato y minificción* (España).

Sisinia Anze Terán, Bolivia, 1974. Hasta la fecha lleva doce obras publicadas: seis novelas, cuatro libros de cuentos, dos libros de microficción. Ha participado en antologías nacionales e internacionales. El 2020 participó en: *Caspa de ángel, antología de cuentos, crónicas y testimonios del narcotráfico*, compilada por Homero Carvalho Oliva y Marcia Batista-Ramos, *A puerta Cerrada, antología de microficción de autor de Caro Fernández*, Leo Mercado y José Manuel Ortiz Soto, *Gestos de Escritura*, antología de microficción de Pía Barros y Lorena Díaz, *Antología de microficción No somos Invisibles*, *Antología de cuento Femenino Singular*, *Escritoras bolivianas actuales*.

Vimarith Arcega-Aguilar, Colima, México, 1994. Maestrante en Estudios Literarios por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex). Publicó el capítulo *Deconstrucción de los espacios desde la Teoría Queer en la novela España, la calle de Salvador Márquez Gileta* en el libro *Homenaje a Salvador Márquez Gileta. Acercamientos a su narrativa* (2019), co-antologadora de *Identidad(es) minificciones alternas* (2019), participó con la minificción *Aventura* en la antología *Pequeficciones. Piñata de historias mínimas* (2020).

Antonio Arjona Huelgas, La Piedad, Michoacán, México, 1995. Historiador y escritor, de nacionalidad mexicana. Autor del libro *Historias al viento*. Ha publicado en diferentes revistas como *Penumbria*, en los dos primeros números de *Revista Metahumano*, en *Revista Himen*, en *Revista Ariadna*, en *Crisol Acatlán*, y *El Futuro del Ayer, Hoy*, entre otras. También en antologías como *El Club de los relatores*, la *Antología de terror En tiempos de coronavirus*. En otros medios, escribe y administra su blog, *Memorias andantes*, con relatos de todo tipo.

Karla Barajas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1982. Publicó *Neurosis de los bichos* (La Tinta del Silencio, 2017), *Esta es mi naturaleza* (Editorial Surdavoz, 2018), *Cuentos desde la Ceiba* (La Tinta del Silencio, 2019). Ha participado en las antologías: *Lotería Canto de minificción* (Tenerife, 2019); *A puerta cerrada. Antología de microficción de autor* (Quarks Ediciones Digitales, 2020); *En el camino. Nuevas voces de la minificción latinoamericana* (Quarks Ediciones Digitales, 2020).

Jorge Jesús Barriga Sapiencia, Potosí, Bolivia, 1979. Comunicador Social boliviano. Participó de las antologías *Impresas Macabro Festín*, de la editorial Soy Livre y *Caspa de Ángel*, de la editorial Kipus, compilado por Homero Carvalho y Marcia Batista Ramos. Publicó su primer libro en formato digital, titulado *Suerte, Muerte y Microficción*, de la colección Serendipia de editorial Velatacú.

Felicidad Batista, Tenerife, España. Escritora y bibliotecaria. Licenciada en Historia del Arte. Autora de *Finis Mare*, *Relatos de la Patagonia* y *Los espejos que se miran*. Ha publicado en más de cuarenta antologías y en revistas literarias de Argentina, Chile, Perú, México, Colombia, Nicaragua, Venezuela y España. Presidenta de la Asociación de Escritores ACTE-Canarias. Colabora en programas de radio de España y Argentina. Ha recibido premios literarios nacionales e internacionales en Argentina, Chile y España.

Silvia Bellantuono, San Antonio De Padua, Argentina, 1959. Se desempeña como maestra de italiano.

Arnold Bolaños, Santiago de María, departamento de Usulután, El Salvador, 1992. Psicólogo y Educador del Nivel de Educación Inicial. Ha participado en las antologías *Nocturnalía (2019)* con el relato *El*

Quinto Hijo, y *Relatos Olvidados de Santiago de María* (2020) con el relato *Torre de Ajedrez*. Ha publicado el poemario breve *Los Ducentésimos Versos de un Espíritu Inquieto* (2020) y el libro *Historias Versátiles para Tiempos Difusos: Antología de Microrrelatos* (2020).

Mónica Brasca, Rafaela, Santa Fe, Argentina, 1957. Es traductora de inglés y portugués. Sus cuentos integran numerosas antologías y revistas literarias nacionales e internacionales. Participa como tallerista en Marina de Ficticia y como editora de microficción hispanoamericana en Abisinia Review. Publicó el libro de microrrelatos *Lugares vedados* (Kintsugi Editora, Buenos Aires, 2018). Está próximo a salir *Del otro lado es primavera* (QUARKS Ediciones digitales, Perú). Tiene inédito el libro de cuentos *El camino de regreso*.

Homero Carvalho Oliva, Bolivia, 1957. Escritor y poeta, ha obtenido varios premios de cuento, poesía y novela a nivel nacional e internacional. Su obra literaria ha sido publicada en otros países por prestigiosas editoriales y traducida a varios idiomas; poemas y cuentos suyos están incluidos en más de cincuenta antologías internacionales, además de revistas y suplementos literarios por todo el mundo. Es autor de antologías de poesía boliviana publicadas en varios países. Premio Feria Internacional del Libro 2016 de Santa Cruz, Bolivia.

Gianmarco Farfán Cerdán, Lima, Perú, 1978. Poeta, narrador y periodista cultural. Finalista del Premio Anual al Periodismo Ramón Remolina Serrano en el año 2012. Mención Honrosa del Concurso de cuentos Horas de Ágora en el año 2006. Es autor del libro de poemas *Eres el amanecer* (2020, Municipalidad de Lima). Sus cuentos han sido publicados en revistas de seis países: Estados Unidos, México, Chile, Ecuador, Venezuela y el Perú. Mientras que sus poemas han sido publicados en revistas de siete países: España, Argentina, México, Ecuador, Costa Rica, Guatemala y el Perú.

Hermes A. Flores M., Caracas, Venezuela, 1964. Ha publicado la novela *Villa Sur* (Fondo Editorial IPASME, 2010) y el libro de cuentos *Relatos Mínimos* (Colección Ateneo de Los Teques, 2006).

Zulma Fraga, Realicó, La Pampa, 1943. Vive y trabaja en Buenos Aires, Argentina. Escritora. Ha publicado *Relatos del Piso 12* (Editorial

Florida Blanca, 1998); *Marginales* (Editorial Piso 12, 2004); *el músico y Angelita* (Editorial Piso 12, 2005); *cuerpos en tránsito* (Editorial Piso 12m, 2012); *Subirse al micro* (Editorial Piso 12, 2013).

Nora Silvia Freidin, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1946. Licenciada en Psicología. Ha publicado los libros *El Trompo* (novela) -mención de honor en el concurso Amia 1991-, *Psicoanálisis y judaísmo. Una aventura terapéutica* (ensayo), *¿Estás Conectado?* (poesía) y *El Mundo Infinito del Bien* (cuentos y relatos).

Edgar Allan García, Guayaquil, 1958. Escritor ecuatoriano. Tiene publicados más de 60 libros en los géneros de cuento, poesía, novela, ensayo y literatura infantil-juvenil. Ha ganado algunos de los premios más importantes de su país, como el Darío Guevara Mayorga (en tres ocasiones), la Bial de Poesía de Cuenca (en dos oportunidades) y el premio nacional Ismael Pérez Pazmiño, entre otros. A nivel internacional, se destaca el premio Pablo Neruda en poesía y el Plural en cuento. Algunas de sus obras han sido publicadas en España, Perú, México y Argentina.

José Luis Gómez Blanco, Cochabamba, 1970. Se desempeña en Marketing. Ha publicado las novelas *El Último Papá Noel* (2011, publicación independiente) y *Emma* (2019, Comunicarte).

Lila Fabiana Gómez, Mendoza, Argentina, 1970. Lic. en Psicología. Ha publicado *Alas de tinta* (poemas, 1997); *Entre las lilas* (2020) –en colaboración con Lila Altamirano- *Trabajando en cuarentena en épocas de pandemia y post-pandemia. Transformaciones e invariencias* (Catz, H. y colaboradores, 2020); y *Las redes humanas, lo humano de las redes* (Catz, H. y colaboradores, 2020); y artículos suyos han sido publicados en *Revista Catalana de Psicoanálisis* (2020), *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (2017), y *Revista Peruana de Psicoanálisis* (2018).

Yurena González Herrera, S/C de Tenerife, España, 1980. Historiadora, escritora y gestora cultural. Ha publicado en antologías como *Fricciones*, *Señales Mínimas*, *la trilogía Somos Solidarios* y *Universo de libros*, así como en revistas del género breve como *Plesiosaurio*, *Nexo*, *Scribere*, *Monolito* y *Piedra y Nido*, entre otras. Tallerista de minificción y género negro, es fundadora del Colectivo

Somos Mar y miembro fundadora de Red de Escritoras de Microficciones. Publicó *El diablo se esconde en los detalles* (Escritura entre las nubes, 2016) y *Carcoma* (Baile del Sol, 2020). Mantiene un programa de radio sobre el género breve.

Rafael Grillo, La Habana, 1970: Escritor y periodista. Editor de la revista *El Caimán Barbudo* y creador de la web literaria *Islíada*. Con más de diez títulos publicados, en 2020 sacó en Miami el libro *Revolocuento.com* y reeditó en México la compilación *Isla en negro. Historias cubanas de crimen y enigma*. Su minificción *El caso Facebook-Borges* ha sido incluida en *Tres toques mágicos. Antología de la minificción cubana* y otras recopilaciones de esta modalidad en Cuba y el extranjero. En 2015 preparó junto a editores de Puerto Rico y República Dominicana el volumen *L@s nuev@s caníbales. Antología del microcuento del Caribe hispano*.

Julieta Hansen, Azul, Buenos Aires, 1993. Fonoaudióloga argentina.

Ángeles Hernández, México, 1999. Es docente de educación básica, con especialidad en lenguaje y comunicación. A lo largo de su vida ha mostrado gran admiración por la literatura, por lo que escribe cuento, poesía y minificción. Participando en la antología física *Los imaginantes normalistas* y la antología digital *Pequeficciones*.

Marti Lelis, México D. F., 1968. Escritor y docente, licenciado en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Autónoma de Tlaxcala (México). Ha sido antologado en *Cien fictimínimos* (Ficticia, 2012), *Alebrije de palabras* (BUAP, 2013); en *Cuentos pequeños, grandes lectores* (Cofradía de coyotes, 2014); en el libro *Cortocircuito* (BUAP, 2018). Fue ganador del Premio Estatal de Cuento Beatriz Espejo 2015, del estado de Tlaxcala, por la obra *A propósito de San Juan y otras miniaturas* (2016).

Susana López Malo Lezama, Puebla, México, 1988. Estudió comunicación. Su primer libro *Si vienes, te cuento* fue publicado por Fomento Editorial BUAP en 2015. Parte de su obra aparece también en las antologías: *Muestra de cuento Universitario* (2012), *Poquito porque es bendito* (2013), *Brevario. Antología de cuentos de la E* (2016), *Plesiosaurio. Primera revista de ficción breve peruana* (2017), *Cortocircuito. Fusiones en la minificción* (2017), *Vamos al circo*.

Minificción hispanoamericana (2017) y *Resonancias* (2018).

María Elena Lorenzin, Jáchal, San Juan, Argentina. Licenciada en Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza y doctorada en la Universidad de Flinders, Australia. Ha publicado *Microsueños* (2008) y *Parricidio y otras calamidades* (2018). Sus microrrelatos han sido recogidos en antologías de los Estados Unidos, Australia, Canadá, Europa y Latinoamérica. Ha participado en convocatorias de la *Revista Brevilla*, *Microtextualidades*, *Guaragua* y otras revistas digitales. Es miembro fundador de REM, Red de Escritoras Microficcionalistas.

Andrés Felipe Marín Montoya, Titiribí, Antioquia, Colombia, 1981. Docente de Humanidades y Lengua Castellana.

Israel Montalvo, Ciudad de México, 1981. escritor e ilustrador mexicano. Ha publicado *Heathen* (2020), *El señor Calzetín volumen 1* (2015) y *La Villa de los Azotes* (2019).

Camilo Montecinos Guerra, Arica, Chile, 1987. Escritor, profesor y gestor cultural. Ha publicado el libro *Golpes sobre la mesa* (Ediciones Sherezade, 2017). Asimismo, sus textos han sido difundidos en antologías y revistas literarias de Latinoamérica y España, donde destacan *Brevilla*, *Plesiosaurio*, *Basta*, *Cuentos para el Andén*, *Letras de Chile*, *Letras itinerantes*, entre otras.

Mauricio A. Montoya Vásquez, Medellín, Colombia, 1982. Docente universitario. Ha publicado el libro *Voces por la verdad. Una mirada interdisciplinaria a las comisiones de la verdad para comprender el caso colombiano* (Editor, En colaboración con Olga Arbeláez), así como artículos en publicaciones digitales.

Chris Morales, CDMX. Escritor de textos dramáticos, cuentos y microficciones. Ha publicado en diversos sitios de internet y revistas electrónicas. En el 2019 coordinó la creación de la antología *Mínimas perdurables*. En el 2020 formó parte de: *Coronavirus. Antología de minificción. Literatura Contemporánea y Brevirus*. Figura también en *DiversidadES. Minificciones alternas*. Es compilador, junto a José Manuel Ortiz Soto, de la Antología *PEQUEficciones. Piñata de historias mínimas*. Egresado de la carrera de Creación literaria en la UACM. Preside la CAM JADEvolucion-arte A.C.

Fabiola Morales Gasca. Egresada del Diplomado de Creación literaria de SOGEM. Estudiante de Maestría en Literatura Aplicada en la Universidad Iberoamericana plantel Puebla. Autora de los poemarios *Para tardes de Lluvia* y *de Nostalgia* (2014) y *Crónicas sobre Mar, Tierra y Aire* (2016) publicada por la BUAP. Libros infantiles *Frasquito de cuentos* y *Confeti, cuentos para niños traviesos* (BUAP). Libro de minificción *El mar a través del caracol* (Editorial El puente, 2017). *El niño que le encantaban los colores y no le gustaban las letras* (2018). Seleccionada en diversas antologías de España, Paraguay, Chile, Argentina, Colombia y México. Fabiola es lectora voraz y escritora incansable.

Yanzev Morales Marín, Huauchinango, Puebla, 1974. Los temas literarios que más llaman su atención son el terror, el suspenso e historias para niños, los cuales escribe y narra en la página de Facebook: *Fantyletras Narraciones*. Participa en las revistas digitales: *Fantastique*, *Letras itinerantes*, *Fóbica Fest*, *Alquimia Literaria* y para el grupo Escritores Eleutheros. En el grupo Literaria de México ha participado en la antología *Cuerpo o inferno*. Próximamente Fóbica Fest sacará al público su antología *Los mundos que se agotan*, en la que también participa.

Fernando Mósinet, Hermosillo, Sonora, México, 1992. Licenciado en Derecho, docente y escritor mexicano. Ha publicado en portal de periodismo *Crónica Sonora*, *Antologías de Escritores de Sonora A. C.*, *Antologías de Minilibros de Sonora*.

Luis Ignacio Muñoz, Colombia. Dedicado en la actualidad a dictar Talleres de creación literaria. Es autor de los libros *Reloj de aire* (2006), *Cuentos para rato* (2014), *Inocencia de la noche* (2015). Varios de sus cuentos han aparecido en revistas y antologías de autores regionales y algunas internacionales como *Brevilla*, *e-kuoreo*, *Piedra y nido*, *Letras de Chile*, *Ikaro*, *Delatrima*, *Monolito*, *Espejo Humeante*, *Nocturnario*, *El Espectador*.

José Manuel Ortiz Soto, Guanajuato, México, 1965. Pediatra y cirujano pediatra. Ha publicado los libros *réplica de viaje* (2006) y *Ángeles de barro* (2010), de poesía; *Cuatro caminos* (2014), *Las metamorfosis de Diana/Fábulas para leer en el naufragio* (2015) y *Cava de minificciones* (2020), de minificción. Coordina la *Antología*

Virtual de Minificción Mexicana. Contacto: manolortiz@msn.com y @jmanolortiz

Otto Pereda, Ciudad de Guatemala, Guatemala, 1975. Residente en Argentina desde 2019. Instructor y asesor en tecnología y discapacidad, accesibilidad web y herramientas ofimáticas. Textos suyos han sido incluidos en los libros: *Destellos de letras* (Guatemala, 2014) y *Abriendo caminos* (Guatemala, 2016), publicación resultante del concurso Tifloletras, en el que obtuvo mención especial por los cuentos *Te quiero, hermano, te quiero* y *Preámbulo de un nuevo día*.

Jorge Pérez Guillén, México, 1963. Publicado en varias compilaciones: *Revista El cuento revista de imaginación*, *Revista Brevilla*, *Plesiosaurio*, *primera revista de mini ficción peruana*, libro *Minifccionistas de El cuento revista de imaginación*. Ganador del concurso de la Marina Ficticia.

Graciela Poveda, Buenos Aires, Argentina. Bioquímica (UBA). Primer Premio Concurso de Cuento Casa de Madrid, publicado (Argentina, 2008). Finalista del Premio Internacional de Novela Corta Mario Vargas Llosa (Arequipa, Perú, 2011). Finalista en el Concurso de cuentos De Quevedo a Cortázar (C.E.C.R.A, 2015), publicado. Publicación en la antología de microrrelatos *Brevirus* y antología *Homenaje de escritores argentinos a David Lagmanovich* (2020). Ha participado en talleres literarios de cuentos y microrrelatos.

Gloria Ramírez Fermín, Ciudad de México, 1984. Dra. en Teoría Literaria por UAM-Iztapalapa. Coordinó las antologías de mujeres microrrelatistas *Las musas perpetúan lo efímero* (Lima, 2017), y *Resonancias* (Puebla, 2018). Participó en antologías colectivas como *Corto Circuito* (2018), e *Historias de Camisetas* (2018).

Gabriel Ramos, Ciudad de México, 1952. Es psicólogo educativo egresado de la UNAM, escritor y promotor cultural. Sus microficciones han aparecido en las Antologías: *Dispara usted o disparo yo*, *Corto Circuito*. *Fusiones de la minificción*, *Brevirus Microficciones en tiempo de pandemia* y *Pequeficciones*. Piñata de historias mínimas. En 2017 publicó su libro-objeto *Vivir es arriesgarse*, que ha sido traducido y publicado en los idiomas serbio y árabe. Varias de sus minificciones han sido traducidas al francés en *Lectures du Mexique 2. Auteurs*

Mexicains. Nouvelles et microrécits.

Nanim Rekacz, Carmen de Patagones, Argentina, 1963. Escritora, fotógrafa y viajera, transitando el camino del yoga. Intérprete empática y asombrada. Soy autora de dos libros de microficción: *Jardín Felino* y *Lluvia de arañas* (Macedonia Ediciones, Argentina, 2014 y 2016), dos de poesía: *Poemicidios seriales y leves delitos poéticos*; *Enhebrándome* (Lamaruca, Puerto Rico, 2018) y de los textos de *Periplos*, catálogo de la obra presentada en Nueva York por la artista plástica boricua Yolanda Velázquez-Vélez (Blurb.com 2018), quien ilustró *Brevísima*, libro objeto (Sirena de Palo, Puerto Rico, 2019).

Adriana Azucena Rodríguez Torres. Doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de México. Profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), en el área de Creación Literaria, y de asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), en Teoría literaria. Autora de *Las teorías literarias y el análisis de textos* (UNAM, 2016) y de cuento: *La verdad sobre mis amigos imaginarios*, *Postales. Mini-hiper-ficciones*, *La sal de los días*, *El infierno de los amantes*, *Viajes ilustres* (La Tinta del Silencio, 2020) y *Si todos somos monstruos...* (Nortestación, 2020).

Adriana Rodríguez, Caracas, Venezuela, 1982. Licenciada en letras, quien ha trabajado durante más de 15 años en temas vinculados con tiflotecnologías y acceso a la lectura para personas con discapacidad visual, y se ha desempeñado como promotora de lectura con la creación y administración del blog *Leamos cuentos y crónicas latinoamericanos* (<https://leamoscuentosycronicas.blogspot.com>). Además, coordina talleres de escritura creativa de cuento, con enfoque inclusivo.

Arnoldo Rosas, Porlamar, Venezuela, 1960. Ha publicado los libros de relatos *Para enterrar al puerto*, *Olvidate del tango*, *La muerte no mata a nadie*, *Sembré los muertos* y *De amores y domicilios*; la novela corta *Igual*, y las novelas *Nombre de mujer*, *Uno se acostumbra*, *Massaua* y *Un taxi hasta tus brazos*.

Silvia Rózsa, Santa Cruz, Bolivia, 1963. Boliviana—húngara, es periodista de profesión, escritora, editora y gestora cultural. Tiene publicados los poemarios: *Destello*, *Ritual de Tempestades* (en

coautoría con Elías Serrano), *Tocarte con el otoño*, *Texturas de amor y lluvia*, *Hilando sombras y fulgores (digital)*. Ha publicado los cuentos infantiles: *Anita en el Museo*, *Anita y la ciudad de los anillos*, *La gata en el museo* y *Los chicos de la calle Patujú*. Poemas, microcuentos y cuentos suyos se han publicado en antologías de cada género y en revistas digitales de Bolivia, Perú, Chile y Alemania.

Luis Ernesto Ruiz, Argentina, 1964. Maestro de grado y Profesor de Geografía. Ha publicado cuentos en revista local de difusión gratuita, así como historietas en diversas revistas.

Luis Pedro Sánchez, Ciudad de Guatemala, Guatemala, 1970. Ingeniero Mecánico guatemalteco. Publica columnas de opinión en la prensa local de su país.

Fernando Sánchez Clelo, Puebla, México, 1974. Es Doctor en Literatura Hispanoamericana y docente universitario. Ha publicado recientemente el libro de greguerías *La letra de bengala* (2019), la novela *Un reflejo en la penumbra* (2016), y la compilación *Cortocircuito. Fusiones en la minificción* (2018) entre otros títulos. Dirige la colección Ficción Express en Publicaciones BUAP.

Angélica Santa Olaya, México, 1962. Escritora, historiadora y maestra de español (nivel básico y universitario) y de Creación Literaria para el Instituto Nacional de Bellas Artes. Primer lugar en dos concursos de cuento breve e infantil. Autora de 15 libros de poesía, cuento, minificción y novela. Publicada en 66 antologías de minificción, cuento, poesía y teatro, así como en diversos diarios y revistas de América, Europa y Medio Oriente. *Feisbuequeo*, *luego existo*, *Grageas* *100 cuentos breves de todo el mundo*, *Alebrije de palabras*, *Eros y Afrodita en la minificción*, *Los pescadores de perlas*, etc. Traducida al rumano, portugués, inglés, italiano, catalán y árabe.

Ediberto Santiago Álvarez Ponce, Puerto Rico, 1987. Actualmente reside con sus padres en Carolina del Norte, Estados Unidos, y fue diagnosticado con autismo a los 16 años. Posee un bachillerato en Comunicación Tele-Radial de la Universidad de Puerto Rico en Arecibo y una Maestría en Artes en Escritura Creativa de la Universidad del Sagrado Corazón en San Juan, Puerto Rico. Su tesis fue una novela de fantasía supervisada por Luis López Nieves. Obtuvo

la Medalla Pórtico a la Excelencia Académica en la Universidad del Sagrado Corazón, y dos microcuentos suyos fueron publicados en la antología del 1er Certamen Nacional de Microcuentos Isabel Freire de Matos en Puerto Rico (2016).

Manuel Serrano Funes, España, 1959. Maestro de primaria retirado. Escribe por afición. Tiene publicados varios cuentos, relatos y poemas tanto infantiles como de adultos en numerosas revistas digitales de España e Hispanoamérica. Ha recibido varios premios por sus producciones en español y en valenciano (lengua co-oficial de su lugar de residencia).

Ana María Shua, Buenos Aires, 1951. Escritora argentina, autora de novelas, cuentos, microrrelatos y literatura infantil. Su novela más reciente es *Hija* y sus últimos libros publicados son *Todos los universos posibles*, una compilación de sus cinco primeros libros de microrrelato y *La guerra*, un nuevo libro en el mismo género. Entre otras distinciones obtuvo el Premio Nacional de su país, la Beca Guggenheim, el Konex de Platino y el Premio Internacional de Minificción Arreola en México. Parte de su obra está traducida a quince idiomas.

Audberto Trinidad Solís, Coatzintla, Ver., México, 1966. Lic. en Pedagogía (UV). Profesor de primaria. Le han publicado en México, Chile, Argentina, España y Colombia. *Presea SETEPID* (2015). Organizador del FIP, *Palabra en el mundo* (2016 y 2018), en Xicotepec. Tiene textos publicados en las antologías *Contraseñas* (2003), *Hokusai* (Chile, 2019), *Brevirus* (Chile, 2020); en las *plaquettes* *Mirada, palabra, poesía* (UDG, 2020) y *Compota de palabras* (Santa Cruz de Tenerife, 2020). Autor de las *plaquettes* *La mejor batalla* y *Así en el mundo*.

Fabiola Soria, Bahía Blanca, 1975. Es escritora y docente. Publicó relatos de ciencia ficción: *Arquetipos* (2011); *Relatos de la Cronohistoria* (2019); poesía: *Todos los rostros* (2014); microrrelatos: *¡Maldita humanidad!* (2016); *El banquete de los monstruos* (2018). También realizó el libro álbum *Esto no es un paquete* (2019), junto a José Humberto Álvarez. Varios de sus cuentos, microrrelatos y poesías, han sido publicados en diversas antologías de Argentina y Latinoamérica.

Eliana Soza Martínez, Potosí, Bolivia, 1979. Comunicadora Social boliviana. Ha publicado los libros *Seres sin Sombra* (2018; 2da. Edición, 2020); *Encuentros/Desencuentros* (2019), junto a Ramiro Jordán. Textos suyos han sido incluidos en la *Antología Iberoamericana de Microcuento* (2017); *Escritoras bolivianas contemporáneas* (Bolivia, 2019); *Bestiarios* (Chile, 2019); *El día que regresamos* (Perú, 2020); *Brevirus* (Chile, 2020); y *Pequeficciones: piñata de historias mínimas* (2020).

Gigia Talarico. Poeta y narradora, chileno boliviana, estudió Arte (Francia) y Educación Universitaria (USA). tiene publicados ocho libros de cuentos para niños; en esta categoría ganó el Premio Nacional Reforma Educativa (1997). Ha publicado *El espíritu de la palabra* (Proa - Argentina). Ha publicado cuatro poemarios, *Ángeles de fuego* (2001), *Púrpura* (2008), menciones en Italia y Argentina, y *La manzana Dorada* (2013). Ganó el Primer P. M. de Poesía 2013 y el Premio Único Nacional Dante Alighieri Poesía 2014. En 2019 publicó *Grietas del tiempo*. Está presente en algunas antologías de microficción.

Aurora Tárrega Gálvez, Barcelona, España, 1975.

Lehna Valduciel, Halena Rojas Valduciel, Caracas, 1975. Hispanovenezolana. Asesora en accesibilidad digital e inclusión educativa. Autora independiente de *El ardid*, *La joya de Nefertiti*, *Secretos de el Cairo 01* y *El acantilado de los secretos*. Mantiene el blog <http://www.viviendoentredosmundos.wordpress.com> y la página de autor: <http://www.lehnavalduciel.wordpress.com>

Susana Vázquez, Buta Ranquil, Neuquén, Argentina, 1980. Ha publicado en algunas revistas digitales.

Matías Martín Vega, Buenos Aires, Argentina, 1974. Egresó de la Escuela de Gendarmería Nacional Gral. Martín Miguel de Güemes en 1997 con el grado de Subalférez. En 1998 sufre un accidente automovilístico en el que pierde la vista. En 2005 gana un concurso e ingresa a la Banda Sinfónica Nacional de Ciegos como 1er clarinete. En 2015 gana el cargo de clarinete solista, que es la función que actualmente desempeña.

Sandra Concepción Velasco, Bolivia, 1979. Administradora de Empresas y Publicista. Ha publicado los libros *Por Palabras Concebida* (poemario, 2018); y *Mudanza* (Microcuentos, 2019). Además, textos suyos han sido incluidos en volúmenes como la *Antología Iberoamericana de Microcuentos* (2018); *Antología de escritoras cruceñas* (2019); *Antología de cuentos del 3er encuentro de Microficción*, compilada por Homero Carvalho Oliva (2019) y *Antología Caspa de Ángel* (2020).

Álida María Velásquez Hernández, Porlamar, Estado Nueva Esparta, Venezuela. Lingüista y docente universitaria jubilada. Ha publicado *Reflexiones sobre la evolución teórica de la Semántica Lingüística* (2008). Actualmente es usuaria de las plataformas Hive.blog y Steemit, donde publica, permanentemente, cuentos, poemas, reseñas sobre el lenguaje, crónicas de viaje y fotografías.

José-Miguel Vila, España, 1955. Periodista español. Desde hace más de cuatro décadas ha trabajado en todas las áreas de la comunicación (prensa, agencias, radio, TV y direcciones de comunicación), y es, además, articulista, crítico teatral y autor de *Con otra mirada* (2003), *Mujeres del mundo* (2005), *Prostitución: Vidas quebradas* (2008), *Dios, ahora* (2010), *Modas infames* (2013), *Ucrania frente a Putin* (2015), *Teatro a ciegas* (2017), *Cuarenta años de cultura en la España democrática 1977-2017* (2017), *Del Rey abajo, cualquiera* (2018) y *En primera fila* (2020).

Toti Vollmer, Caracas, Venezuela, 1967. Lic. en Idiomas (Unimet), MS psicología (Cornell University). Dialoguista de tv, dramaturga, productora de teatro, escritora de comics. Premio Chela Atencio (2000) por su ópera prima y premio nacional de dramaturgia infantil (TIN 2004).

Omar Julio Zárate, Villa Giardino, Córdoba, Argentina, 1957. Desocupado. Autor de cuatro libros: *Pan y Glicina* (cuentos, 2010) en autoedición; *La Curva de la niña* (Cuentos y microcuentos, 2013) Editorial Mis Escritos, por ganar el concurso de la misma; *Un hilo de imaginación* (2015) Macedonia ediciones y *La niña que quería ser árbol* (infantil, con dibujos de la nieta de 8 años Dolores Ciancio, en 2019) por autoedición. Tiene textos en varias antologías, entre ellas: *Borrando fronteras*, *69 antología de microrrelatos eróticos*, *Basta, cien*

hombres contra la violencia de género e Historias de camiseta.

José Zelaya, Honduras, 1998. Fundador de la primera plataforma virtual hondureña de minificción. Ha sido galardonado en diversos concursos: I Concurso de Microcuento Dentro de la botella, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (2018), Concurso de Microrrelato Días de resguardo, Centro Cultural de España en Tegucigalpa (2020) y Concurso de Microrrelato, Revista La Fabri/k/ en Guatemala (2020). Forma parte de dos antologías de minificción: *Pequeficciones*, Antología Internacional de Minificción Infantil (2020), e *Historias Mínimas* (2020).



ÍNDICE

-Hermana Mariángeles Abelli Bonardi	P.13
-El visitante Carlos Aguilar	P. 14
-Un pasatiempo familiar Luis Eduardo Alcántara	P.15
-Obsesivo Compulsivo Sisinia Anze Terán	P.16
-Carne para el delirio Vimarith Arcega-Aguilar	P.17
-Esperando turno Antonio Arjona Huelgas	P.18
-La que sabe escuchar Karla Barajas	P.19
-Yeah! Jorge Jesús Barriga Sapiencia	P.20
-Sinfonía allegro Felicidad Batista	P.21
-El bastón Silvia Bellantuono	P.22
-Festín sagrado. Arnold Bolaños	P.23
-Cuestión de tiempo Mónica Brasca	P.24
-La diferencia Homero Carvalho Oliva	P.25
-Deseos de superación Gianmarco Farfán Cerdán	P.26

-Monstruosidad Hermes A. Flores M	P.27
-Eso, la vida Zulma Fraga	P.28
-Transformaciones Nora Silvia Freidin	P.29
-Intrusa Edgar Allan García	P.30
-Tiro de Glatzio José Luis Gómez Blanco	P.31
-Demencia Lila Fabiana Gómez	P.32
-Simulacro de soledad Yurena González Herrera	P.33
-Vergüenza Rafael Grillo	P.34
-Paletas Julieta Hansen	P.35
-Realidades alternas Ángeles Hernández	P.36
-Las camilas Marti Lelis	P.37
-Cambios de estación Susana López Malo Lezama	P.38
-Milagros María Elena Lorenzin	P.39
-El extraterrestre Andrés Felipe Marín Montoya	P.40

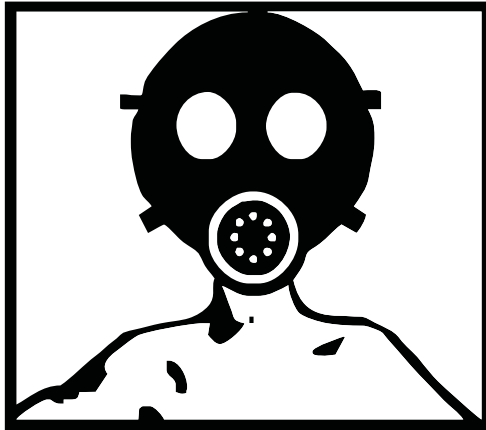
-Y todo por una sopa de murciélago Israel Montalvo	P.41
-Perseverancia Camilo Montecinos Guerra	P.42
-¡Viva el ejército! Mauricio A. Montoya Vásquez	P.43
-Percepciones Chris Morales	P.44
-Devoto Fabiola Morales Gasca.	P.45
-Transformers Yanzey Morales Marín	P.46
-Pájaro sin trino Fernando Mósinet	P.47
-Una luz repentina Luis Ignacio Muñoz	P.48
-Señalar con el dedo José Manuel Ortiz Soto	P.49
-Falta de tacto Otto Pereda	P.50
-Equitativo Jorge Pérez Guillén	P.51
-Extraños en la noche Graciela Poveda	P.52
-Los “normales” Gloria Ramírez Fermín	P.53
-Incomunicación Gabriel Ramos	P.54

-Una buena persona Nanim Rekacz	P.55
-Distrofia muscular Adriana Azucena Rodríguez Torres	P.56
-Capaz de todo Adriana Rodríguez	P.57
-Paralímpicos Arnoldo Rosas	P.58
-¡Rostro!: no eres mío Silvia Rózsa	P.59
-Alcanzar la gloria Luis Ernesto Ruiz	P.60
-Cruda Realidad Luis Pedro Sánchez	P.61
-Psicoterapias Fernando Sánchez Clelo	P.62
-Telma y las arañas Angélica Santa Olaya	P.63
-Neurofantástico Ediberto Santiago Álvarez	P.64
-Reconocimiento Manuel Serrano Funes	P.65
-En la silla de ruedas Ana María Shua	P.66
-Hojas de colores Audberto Trinidad Solís	P.67
-Mundo Fabiola Soria	P.68

-María y los gatos Eliana Soza Martínez	P.69
-San Miguel Arcángel Gigia Talarico.	P.70
-El espejo del alma Aurora Tárrega Gálvez	P.71
-Lazos diversos Lehna Valduciel	P.72
-Brumas Susana Vázquez	P.73
-Mis primeros pasos en la ceguera Matías Martín Vega	P.74
-Memoria Sandra Concepción Velasco	P.75
-El héroe de la silla de ruedas Álida María Velásquez Hernández	P.76
-¡Maldito día! José-Miguel Vila	P.77
-Demencial Toti Vollmer	P.78
-Soberbia Omar Julio Zárate	P.79
-Joe José Zelaya	P.80
Biografías	P.81



Un espacio donde encontrarás cuentos y crónicas de autores latinoamericanos, para conocer y disfrutar nuestra literatura.



PARAFERNALIA ediciones digitales

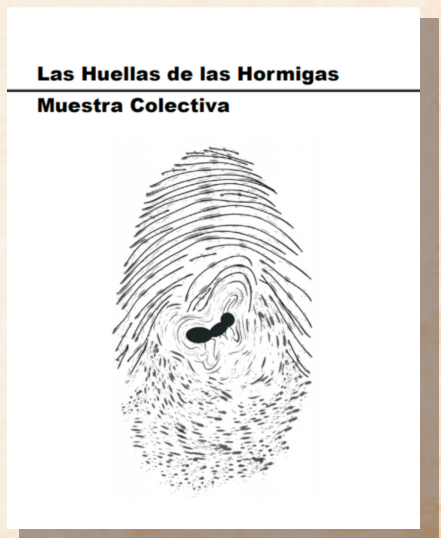
Concebido como un proyecto personal de difusión de autores noveles latinoamericanos, con énfasis en Nicaragua y en la narrativa breve, este proyecto busca divulgar textos de calidad en un formato y diseño adecuados para la lectura en ordenador y otros dispositivos electrónicos.

Se pretende que todas las obras estén disponibles para descarga libre y gratuita, previo acuerdo suscrito entre autor y editorial, con la opción de publicación bajo Creative Commons.

Puedes seguirnos en Facebook y en nuestra web.

[@ParafernaliaED](#)
[Parafernalia.org](#)

Otros títulos de minificción
que puedes descargar de manera gratuita.





PARAFERNALIA ediciones digitales